



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD UPN 097 SUR
MAESTRÍA EN EDUCACIÓN BÁSICA

**RECUESTO DEL PROCESO FORMATIVO COMO DOCENTE A LA
LUZ DEL ENFOQUE AUTOBIOGRÁFICO**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRA EN EDUCACION BÁSICA

P R E S E N T A

MARISA ANCIRA RODRÍGUEZ

TUTORA:

DRA. MARÍA DE LOURDES SALAZAR SILVA

LECTORAS:

DRA. MARÍA DE LOURDES SÁNCHEZ VELÁZQUEZ

MTRA. MARTHA GAMA BUENROSTRO

CIUDAD DE MÉXICO

OCTUBRE 2023

“Cuando hacemos una vida mejor, hacemos nuestra propia vida mejor”

Mario Ancira Ramírez

Agradecimientos:

A Dios, por permitirme llegar a la concreción de este sueño que de repente se veía tan lejano, pero que Él nunca me dejó de su mano.

A la Dra. María de Lourdes Salazar Silva, por su gran calidad humana, confianza, orientación y enorme apoyo, gracias al cual hoy se concretó este sueño.

Dedicatorias:

A Mario Ancira, mi papá quién con su cariño y su vida me enseñó el camino del trabajo, la honestidad y el esfuerzo, de quien sigo escuchando constantemente en mi corazón “animo muchacha, tú puedes”.

A Manuela Rodríguez, mi mamá por todo su apoyo, cariño y disposición y de quien admiro y agradezco su fortaleza y ejemplo.

A Camila mi hija, mi luz, mi sol, el motor de todo lo que hago, a quien amo, un gran ejemplo de fortaleza y decisión.

A Alejandro mi esposo, por estar ahí conmigo alentándome y apoyándome en cada paso que doy.

A Adrián, Rubén y Olivia, mis hermanos a quienes admiro, quiero y sé que siempre podré contar con ellos, al igual que ellos conmigo.

A Dianita, mi gran amiga por su apoyo, confianza y a quien admiro y quiero mucho.

Índice

	Pág.
INTRODUCCIÓN.....	5
1. CAPÍTULO 1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	8
1.1 Objetivo general.....	10
1.2 Objetivos específicos.....	10
1.3 Preguntas de la investigación.....	10
1.4 Justificación.....	11
2. CAPÍTULO 2. SUSTENTO TEÓRICO	14
2.1 Método Autobiográfico.....	14
2.2 El Método Autobiográfico aplicado a la educación.....	17
2.3 Formación docente y Enfoque Autobiográfico	18
3. CAPÍTULO 3. MI AUTOBIOGRAFÍA.....	24
3.1 Mi niñez.....	24
3.2 El CCH, una experiencia poco grata.....	25
3.3 Al fin en la Universidad.....	27
3.4 Mi primer trabajo. Los niños de la calle una realidad poco conocida.	28
3.5 El Programa que cambio mi vida: El Programa de Educación Preventiva Contra las Adicciones.....	29
3.6 Renace el sueño de ser docente.....	38
3.7 Mi ingreso a la MEB de la UPN.....	39
3.8 Sueño logrado. Ser docente frente a grupo.....	43
3.9 La cruda realidad de la docencia frente a grupo.....	48
3.10 Una disyuntiva en mi vida laboral.....	53
3.11 Una nueva oportunidad para concluir la MEB. Seminario de Titulación.	57
3.12 Lo inimaginable. La Pandemia COVID-19.....	58
3.13 Mi experiencia como docente, durante la Pandemia del COVID-19	60
3.14 El regreso a las clases presenciales.....	62
3.15 Alumnos Pos confinamiento.....	63

4. CAPÍTULO 4. MI EXPERIENCIA Y APRENDIZAJE EN EL PROCESO.....	66
4.1 Mi experiencia al escribir la Autobiografía.....	66
4.2 De lo trabajado ¿qué aprendizaje obtuve.....	69
CONCLUSIONES.....	71
BIBLIOGRAFÍA.....	73

INTRODUCCIÓN

Dentro de mi experiencia laboral como capacitadora en cursos de actualización a docentes, directivos y apoyos técnicos pedagógicos, en el tema de Prevención de Adicciones, por parte de la Dirección de Salud y Seguridad en las Escuelas de la Secretaría de Educación Pública en el entonces Distrito Federal, me sorprendía ver la actitud de gran resistencia y desinterés de los participantes al acudir a los cursos, los cuales se preparaban con gran calidad y cuidado con el fin de que impactaran positivamente en la labor de los docentes en las escuelas y beneficiará a los alumnos, fin primordial de nuestra labor.

Ahora comprendo que podrían estar identificados con una de las concepciones sobre el tema de la formación docentes, que hasta hace poco se consideraba, como se menciona en el Reglamento de Estímulos de la Universidad de Puebla (2006), consistía únicamente en acudir a cursos, diplomados, seminarios, etc., donde nos “capacitaban” para desempeñar nuestra labor cotidiana, lo cual se asumía en la mayoría de los casos como una imposición, ajena a la realidad y que distraía de las actividades cotidianas del aula y provocaba mayor carga de trabajo al tener que ausentarse y postergarlas.

Actualmente en mi labor como docente frente a grupo, más allá de entrar en el “círculo vicioso” que me conflictuaba al padecer las actitudes de los participantes de los cursos, es importante identificar qué elementos conforman mi propia formación, por ello, el objeto de estudio del presente trabajo *es mi formación docente vista a través del enfoque autobiográfico*.

Para lograr dicho propósito, tomo como hilo conductor el comprender cómo se ha articulado mi formación docente a la luz del enfoque autobiográfico con el fin de enriquecer y mejorar mi práctica educativa, me guíé también por los siguientes objetivos específicos:

- ✓ Comprender cómo ha impactado mi historia de vida en la formación docente que actualmente sustenta mi práctica educativa.
- ✓ Identificar las bondades del enfoque autobiográfico en el desarrollo de una mejor formación docente.
- ✓ Identificar la importancia de la formación docente como un proceso de vida, para lograr una mejora en la práctica educativa.

Para esta tarea me apoyé en dos grandes pilares conceptuales, *la Formación Docente y el Método Autobiográfico*, respecto al primero, comentaré como se ha transformado la concepción de este

proceso, en cuanto al segundo, presentaré el Método Autobiográfico, revisaré cómo ha ido ganando terreno en la investigación de las Ciencias Sociales. Además, expondré sus bondades y aportes al ámbito educativo, adoptándolo como método de investigación que ayudará a dar respuesta al objeto de estudio del presente trabajo.

Las preguntas que guiarán parte del presente trabajo son: ¿Qué se entiende por formación docente? ¿La formación del docente se concluye al egresar de la normal? ¿Enriquecer la formación docente es un evento externo? ¿Qué actitud tiene el docente ante los eventos que aportan a su formación? ¿Existe desde lo personal, una necesidad de formación?

El presente contenido, está dividido en cuatro capítulos, en el primero se realiza el planteamiento del problema, definiendo como objeto de estudio *mi formación docente vista a través del enfoque autobiográfico*. Aquí presento una breve justificación del dónde y por qué surge la inquietud de abordar dicha problemática.

Además, en este capítulo, se expone el objetivo General, los cuatro objetivos Específicos, así como algunos cuestionamientos, todos ellos, con la intención de apoyar y dar guía en el desarrollo del presente escrito.

En el capítulo dos abordó el *Método Autobiográfico*, como la metodología adoptada para el logro del objetivo del presente trabajo, expondré a algunos de sus autores, cómo fue surgiendo y ganando terreno en la investigación de las Ciencias Sociales, además de sus bondades y aportes al ámbito educativo.

Se realiza también, un recorrido por la transformación de la concepción de *Formación Docente*, reviso algunos de los autores y defino el concepto del cual se apropia este trabajo.

En el capítulo tres, el más extenso, presento lo que, para mí, implicó un gran reto, al sumergirme en una serie de vivencias y experiencias que se encontraban en el plano del recuerdo, muchas de ellas muy recónditas y casi olvidadas, pero que, al trabajarlas a la luz del método autobiográfico, se fue realizando un proceso de reflexión y análisis, permitiendo que se resignificaran en grandes experiencias de aprendizaje y piezas clave en la formación de la docente que actualmente escribe estas líneas.

En el último apartado recapitulo la experiencia y aprendizaje que significó el haber realizado este escrito, las grandes dificultades encontradas en el largo camino, los momentos de desánimo que en varias ocasiones me llevaron postergarlo más y más, pero también menciono, lo significativo y determinante del acompañamiento y asesoría recibida, lo cual me permitió llegar al final de este camino, lleno de aprendizaje y enriquecimiento de mi labor como docente, y por supuesto como persona. Termino el trabajo con algunas reflexiones a modo de conclusión sobre *el aprendizaje y enriquecimiento adquirido en este gran recorrido, invitando a los lectores a darse la oportunidad de adoptar la metodología autobiográfica, como una gran herramienta de aprendizaje y crecimiento tanto profesional como personal.*

Agradezco a todos los que aportaron su granito de arena y principalmente a la vida que me permitió llegar a hasta aquí, iniciemos pues con el recorrido por esta nueva aventura.

1. CAÍTULO 1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

En este apartado, presento cuál es el objeto de estudio que se abordará a lo largo de este capítulo, el cual es, *mi formación docente vista a través del enfoque autobiográfico*. Por lo anterior, considero importante realizar una pequeña remembranza de como se ha ido forjando mi formación docente vista desde el ámbito laboral.

Dentro de mi historia profesional trabajé cerca de 15 años en el ámbito educativo, en la Secretaría de Educación Pública, como parte de los programas de educación preventiva de la entonces llamada, Dirección General de Innovación y Fortalecimiento Académico, área responsable de establecer normas pedagógicas, métodos educativos y materiales didácticos para la operación y supervisión de la educación básica e inicial en la Ciudad de México.

El área en la que me desempeñaba, era la Dirección de Seguridad Escolar, y dentro de mis funciones, estaba la de brindar capacitación a los docentes de educación básica, orientación a padres y alumnos, además de revisión, análisis y sugerencias a los diferentes materiales educativos que pretendían llegar a las escuelas.

Durante este periodo, que disfruté ampliamente, me encontraba con docentes que se mostraban resistentes a las diferentes propuestas que se les hacían, a pesar de ser materiales y cursos muy cuidados y de gran calidad, la resistencia era de inicio palpable y generaliza.

Los docentes asistían a los cursos de capacitación obligados por sus autoridades, lo que potencializaba su resistencia, externando “que tenían muchas cosas que hacer en sus escuelas, que los distraíamos y quitábamos el tiempo, (como preparación de ceremonias, de exámenes, concursos, planeaciones, calificar, reportes, etc.). Situación que manifestaba una baja percepción de la necesidad de actualizarse, ya que, aunado a lo forzado de la asistencia, tampoco había expectativa por aprender y /o escuchar nuevas propuestas, una característica que puede rescatar, por lo observado durante estos años, es que el grueso de los docentes tiene una postura de que “ya lo sabe todo”, se encuentra en una zona de confort, que crea gran conflicto, cuando se les pretende mover de allí.

Otro aspecto que puedo referir en cuanto a la resistencia de los docentes, es en cuanto a lo que se les propone, ellos lo percibían como algo ajeno, a lo que viven día a día, que son programas y propuestas

realizadas desde un “escritorio” inapropiadas a la problemática y realidad que viven en su quehacer educativo.

Ahora lo entiendo y coincido con lo que resalta Briceño Vela (2012), cuando menciona que anteriormente, la investigación educativa, estaba desvinculada del principal actor: el docente, y era realizada por lo que llamamos “detrás de un escritorio”.

Hay mucho de cierto en la postura de los docentes, no es nada grato que “desde fuera”, quieran venir a resolver los problemas o planteen situaciones disociadas de la realidad que se vive en el aula. De ahí, la gran resistencia a las propuestas que sumen como impuestas desde fuera y poco viables.

Sin embargo, también es cierto lo que menciona Ángel Díaz Barriga (2019), sobre la importancia de revisar la forma en cómo se auto percibe el docente, como un “empleado” que asume su tarea de manera pasiva; o debe reconocer su responsabilidad social como “un profesional educativo” desde su propia tarea.

Muchos docentes se encuentran en una posición de “total comodidad” y no existe la conciencia de su papel como profesionistas de la educación, el cual debería estar en constante formación a través del análisis y autorreflexión de su actuar cotidiano, para a partir de ello generar mejoras constantes en la importante actividad educativa que realiza.

Resulta oportuno resaltar lo que señala Ortega, (2002), en relación a que no se trata de seguir recetas, sino de asumir que la complejidad de la vida escolar exige que los docentes asuman, como parte del trabajo profesional, el diseño y la realización de su propio proyecto de convivencia y agregaría yo, de formación.

Ante ello, entendemos que el reto consiste, de acuerdo a lo que se describe en Bausela (2002), “lo deseable en la innovación educativa no consiste en que perfeccionemos tácticas para hacer progresar nuestra causa, sino en que mejoremos nuestra capacidad de someter a crítica nuestra práctica a la luz de nuestros conocimientos y nuestros conocimientos a la luz de nuestra práctica”. Como docentes debemos tener presente que nuestra función se desarrolla con base en una serie de conocimientos adquiridos dentro de nuestra formación, los cuales se han ido enriqueciendo a través de la práctica diaria, por lo cual, no hay que perder de vista, esta correlación entre conocimiento y práctica.

Es por ello, que la propuesta de este trabajo se centrará en darle voz al protagonista de la labor docente, quien es el que por su experiencia del día a día, tiene mayores elementos que le permitirán enriquecer, su propia tarea, con el apoyo del enfoque autobiográfico.

Por lo anterior, se considera pertinente, plantearse las siguientes cuestiones, con la finalidad de ayudar a guiar el presente trabajo: *¿Qué se entiende por formación docente? ¿La formación del docente se concluye al egresar de la normal? ¿Enriquecer la formación docente es un evento externo? ¿Qué actitud tiene el docente ante los eventos que aportan a su formación? ¿Existe desde lo personal, una necesidad de formación?*

1.1 Objetivo general

Comprender cómo se ha ido articulando mi formación docente a la luz del enfoque autobiográfico con el fin de enriquecer y mejorar mi práctica educativa.

1.2 Objetivos específicos

- ✓ Comprender cómo ha impactado mi historia de vida en la formación docente que actualmente sustenta mi práctica educativa.
- ✓ Identificar las bondades del enfoque autobiográfico en el desarrollo de una mejor formación docente.
- ✓ Identificar la importancia de la formación docente como un proceso de vida, para lograr una mejora en la práctica educativa.

1.3 Preguntas de la investigación

Los planteamientos que guiarán esta investigación, son los siguientes:

- ✎ ¿Qué se entiende por formación docente?
- ✎ ¿Dónde inicia y dónde termina la formación docente?
- ✎ ¿Cómo se concibe la formación docente, dentro de las políticas educativas vigentes en nuestro país?
- ✎ ¿Cuál es el papel del docente, dentro de su propia formación?
- ✎ ¿Por qué es necesario abordar la formación docente como objeto de estudio personal y social, desde el enfoque autobiográfico?

1.4 Justificación

Al hablar de políticas educativas en México, sabemos que responden a recomendaciones concretas de Organismos Internacionales como la Organización de Cooperación Desarrollo Económico (OCDE), el Banco Mundial (BM) y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación de la Ciencia y la Cultura (UNESCO). Todo ello como resultado de la globalización de la cual forma parte nuestro país, a partir de la firma del Tratado de Libre Comercio (TLC), y también tenemos claro que dicha influencia, tiene un impacto directo en el ámbito económico, social y educativo de nuestro país.

Ante ello, las Políticas Públicas y Educativas en México, que de acuerdo a Pulido (2017) se deben reconocer como fuentes importantes para la construcción de un mejor futuro, deben ir encaminadas a lograr mayor equidad en el acceso a la educación, mejora en la calidad educativa, a través de una constante formación y evaluación de los docentes y alumnos, que permita medir, elevar la calidad de la educación, así como, el fortalecimiento de su profesionalización.

Sin embargo, la realidad es que lo largo de muchos años, el interés sobre el tema educativo en México, ha tenido su foco en el aspecto político, y laboral; incluso la llamada Reforma Educativa, tuvo un impacto desfavorable a nivel social, incrementando según Esteve (2012), el llamado “malestar docente”, ya que en diversos apartados de la ley del servicio profesional docente, se señala que para mejorar la calidad de la educación, es necesario que los docentes se sometan a evaluaciones para el ingreso, permanencia y promoción y, que de ser necesario, dichos docentes que no acrediten, deberán comprometerse cursar diversos programas de formación o actualización que les permitirán en un futuro acreditar las mencionadas evaluaciones. (Secretaría de Gobernación, 2013) enfocándose más bien al ámbito laboral, como un instrumento coercitivo, ya que iba de por medio la posibilidad de perder el empleo si no se aprobaban los exámenes impuestos.

Dejando fuera de la jugada, la voz, la experiencia y riqueza que los actores principales, con quien los alumnos pasan en muchas ocasiones, más tiempo de convivencia que con sus mismos padres, que enfrentan una realidad que se ha ido modificando de manera vertiginosa que les exige una respuesta inmediata y que afrontan diariamente la diversidad de situaciones que confluyen en su quehacer educativo.

Ante ello, se comparte lo que menciona Alaniz (2014), sobre el papel que desempeña el docente “como uno de los actores principales que pueden participar para la mejora educativa”. De ahí la importancia

de identificar cómo se ha ido gestando la formación docente, y cómo impacta ésta, el actuar docente en el aula.

El autor refiere también que el camino de la profesionalización del docente tiene que ser autorizado por el propio sujeto, destacando que “si trabajamos con algo tan personal como lo es la enseñanza, es de vital importancia conocer qué tipo de persona es el docente”, por ello es necesario abordar la formación docente como objeto de estudio personal desde el enfoque autobiográfico, como una herramienta que da voz y luz al actor principal: el docente.

Son muchos los aspectos que se van conformando en el día a día, una serie de vivencias, que parecieran fortuitas, sin embargo, son las que ha fraguando a la persona y profesionista que soy en la actualidad, por ello, se torna necesario, resignificar lo que es ser docente, al pasar de la desvalorización social que se le ha dado actualmente, a través de los medios de comunicación, que responden a intereses meramente políticos; a darle voz al protagonista, al docente quien día a día va formándose y conformándose, desde lo individual, emocional, familiar, académico y profesional.

Entender que la formación de un docente, no sólo es al llegar a la escuela normal, o desde cuando el profesionista decide estar frente a grupo, son mucho los elementos y las vivencias que le han ido dando forma.

Más que un análisis externo de forma global, se pretende en este trabajo, que sea directamente el involucrado, el protagonista, quien ha vivido cada uno de momentos que lo han cincelado, quien, con ayuda del enfoque autobiográfico, se le dé la voz y pueda externar como se han ido forjando como docente, desde el aspecto individual, emocional, familiar, escolar, profesional y social, para entender al profesionista educativo que es el día de hoy.

Dentro de las noblezas del enfoque autobiográfico, es que nos da la oportunidad de hacer un alto y ver a distancia lo vivido, a través de ir narrando, siendo sensible de cómo se fueron entretejiendo, cada una de las piezas que nos conforman. Realizar un análisis, autorreflexión, una introspección de cómo se han ido forjando cada una de nuestras vivencias, lo anterior me sirve para resignificar cada uno de los momentos más significativos que he vivido, pero también, considero que a nivel educativo, actualmente es una herramienta que puede ayudar a que los docentes analicen, reflexionen y resignifiquen su formación, dando como ventajas el tener una visión diferente, el entender las

situaciones y el poder modificar, enriqueciendo de esta forma su tarea educativa y por qué no, su propia vida.

Por lo anterior, en el siguiente capítulo, abordaremos los elementos que sustentan el método autobiográfico, así como la evolución del concepto de la formación docente.

2. CAPÍTULO 2. SUSTENTO TEÓRICO

2.1 Método Autobiográfico

En este capítulo, realizaremos un recorrido de cómo el Método Autobiográfico ha ido ganando terreno dentro de las Ciencias Sociales, y como el concepto de Formación Docente ha ido evolucionando a lo largo de nuestra historia.

Al hablar de la investigación autobiográfica, es importante remontarnos a sus inicios, el cual se puede identificar en los años treinta, con la llamada Escuela de Chicago, que refiere un conjunto de trabajos de investigación de campo de las Ciencias Sociales, realizadas por profesores y estudiantes de la Universidad de Chicago entre los años 1915 y 1940. Dichos estudios, abordan la problemática social que en esos momentos vivía la ciudad de Chicago, ya que se había convertido en una metrópoli con un crecimiento desproporcionado, poblada por miles de inmigrantes de diferentes partes del mundo, lo que conllevó a una época de delincuencia y otras graves dificultades.

Estos estudios, se destacaron por desarrollar una investigación de carácter empírico, lo cual implicó un giro en el impacto que debe tener dicho tipo de investigación en la sociedad, reconociéndola como la Sociología empírica de Chicago, la cual buscó separar la investigación tradicional moralista y alejada de la realidad, y aventurarse a producir conocimientos de un mayor valor científico, que ayudaran a resolver problemas sociales concretos. (Landín, 2019).

Es también uno de sus más importantes méritos, el que por primera vez en la historia de la Sociología se le concede una posición teórica al actor social, como intérprete de la realidad que le rodea, proponiendo el uso de métodos de investigación que conceden prioridad a los puntos de vista de los actores, con la intención de interpretar las significaciones que utilizan para construir su mundo social.

Me parece importante mencionar la obra más célebre de la Escuela de Chicago, *Té Jack Roller*. Realizado por Clifford, (1930), el cual, pone su acento en la criminalidad, sobre la delincuencia juvenil. Shaw estudia el caso de Stanley un joven delincuente de 16 años a quien frecuenta regularmente durante 6 años, y quien, con la ayuda del investigador, escribe un relato autobiográfico en donde narra las circunstancias en las cuales él se ha convertido en un delincuente, allí expone sus experiencias en el mundo del delito. (Azpúrua, 2005).

Sin embargo, se reconoce que la metodología cualitativa tuvo un declive entre finales de la década de 1940 e inicios de la de 1950, debido al creciente uso de los métodos cuantitativos. No obstante, el paradigma cualitativo-interpretativo resurge en la década de 1960 con una diversidad de sólidos estudios basados en los métodos cualitativos que permiten dar impulso a un movimiento con identidad en aspectos epistemológicos, metodológicos y ontológicos, superando la rigidez de la investigación positivista y dando grandes aportaciones a la investigación educativa.

Bolívar (2002), destaca que la investigación biográfica, tiene una larga tradición en América Latina, especialmente en México, al referir la obra de Oscar Lewis (1966), quien escribió la historia de la familia mexicana de los Sánchez, donde los relatos cruzados de los distintos miembros de la familia (padre y cuatro hijos) proporcionaban un ejemplo práctico de hacer otro tipo de historia”.

Es en esta nueva perspectiva de investigación, donde se reconoce al sujeto como un actor activo que posee un rico conocimiento construido en su interacción con diversos contextos y tiempos. (Landín, 2019).

De acuerdo a Landín, (2019) Dentro de esta investigación cualitativa, se identifica el método biográfico narrativo, ya que se trabaja con los sujetos a través de la narración que le permite viajar por su memoria, para sacar a la luz sus experiencias, imágenes, recuerdos, sentimientos, ideales, aprendizajes y significados, contextualizados en determinado tiempo y espacio.

Por su parte, Delory (2003), destaca que “la investigación narrativa y autobiográfica analiza las formas y los procesos a través de los cuales los agentes sociales elaboran e incorporan biográficamente los acontecimientos y las experiencias de aprendizaje a lo largo de la vida. Resaltando como fuentes autobiográficas y narrativas, construidas por historias de vida, los relatos orales, fotos, diarios, autobiografías, biografías, cartas, memorias, testimonios, entrevistas, relatos de experiencia, escrituras escolares, videograbaciones, etcétera. Estas fuentes se configuran como objeto de indagación transversal en las Ciencias Sociales y humanas y amplían las vías y los recursos metodológicos para el conocimiento de las experiencias vitales de los sujetos”.

Bolívar (2013), plantea también que los principios teóricos del enfoque narrativo conforman un modo propio de investigar, ya que además de un enfoque conceptual, la narrativa es un método de investigación e interpretación.

Por su parte, Gutiérrez, (2010) identifica al relato autobiográfico, como un género que explora *la conciencia y los sentimientos más profundos del ser humano*. El relato autobiográfico, más allá de ser un mero ejercicio personal, forma parte de un proceso que adquiere significado dentro de un complejo entramado sociocultural. En el estudio que realiza Gutiérrez (2010), con sus alumnos, plantea que, el sentir, decir, narrar desde el relato autobiográfico puede implicar un pretexto para delinear una voz propia. Destacando que la revisión de lo autobiográfico nos lleva a pensar en la escritura como un acto esencial para reconstruir, recrear, re-narrar, la propia existencia y, al hacerlo, esbozar una propia voz que reivindique la unicidad que nos distingue.

El relatar para sí mismo, es un desafío que lleva a descubrir un espacio oculto que llama con una fuerza inusitada, una especial atracción por adentrarnos en los intersticios privados de nuestro ser para responder interrogantes, compartir nuestras perplejidades, [y en ese recorrido, encontrarse consigo mismo y con los demás] (Larrosa, citado en Gutiérrez, 2010).

En virtud de lo anterior, Gutiérrez, (2010) subraya que, en ejercicio narrativo, el estudiante descubre un lugar para *pensar-se, decir-se, escribir-se*.

La autobiografía representa una forma de reconstruir la identidad a partir de las reflexiones que realiza el narrador sobre su vida, como sujeto que interactúa en una determinada cultura.

En Huchin (2013), se resalta que, en la investigación cualitativa, el enfoque biográfico-narrativo, como mencionan en sus trabajos Bolívar, Segovia y Fernández (2001), tiene identidad propia, ya que, además de ser una metodología de recolección y análisis de datos, se ha legitimado como una forma de construir conocimiento en la investigación educativa y social. Por lo que, la investigación narrativa se considera actualmente como un lugar de encuentro e intersección entre diversas áreas sociales, que relaciona diversos saberes, como la teoría lingüística, historia oral e historia de vida, la antropología narrativa y la psicología.

Destacamos lo que señala Delory (2009). al mencionar que cuando queremos adueñarnos de nuestra vida, la narramos. La única forma que uno accede a su vida es percibiendo lo que vive por intermedio

de la *escritura* de una historia (o varias); de cierto modo, *solo vivimos nuestras vidas escribiéndolas con el lenguaje de la historia*.

Otro elemento que me parece importante destacar es cuando Delory, refiere que las historias que contamos de nuestras vidas se escriben bajo las condiciones socio históricas de la época y cultura (o culturas) a las que pertenecemos. Es la narrativa quien hace de nosotros personajes de nuestras propias vidas: *uno no narra su vida porque tiene una historia, uno tiene una historia porque narra su vida*.

Luego entonces, concluimos que el método biográfico, es una metodología de la investigación cualitativa que va integrando los relatos de diferentes etapas o acontecimientos biográficos de la vida de la persona estudiada con la finalidad de conocer y analizar su percepción de la realidad social. El método autobiográfico, es parte de la investigación biográfica narrativa.

2.2 El Método Autobiográfico aplicado a la educación

La investigación biográfica y, especialmente narrativa, ante el desengaño postmoderno de las grandes narrativas y la reivindicación del sujeto personal en las ciencias sociales, está adquiriendo mayor relevancia.

Conforma un enfoque específico de investigación con su propia credibilidad y legitimidad para construir conocimiento en educación.

Contar las propias vivencias y “leer” (en el sentido de “interpretar”) dichos hechos y acciones, a la luz de las historias que los actores narran, se convierte en una perspectiva peculiar de investigación.

La investigación biográfica y narrativa en educación se asienta, pues dentro del “giro hermenéutico” producido en los años setenta de las ciencias sociales. De la instancia positivista se pasa a una *perspectiva interpretativa*, en la cual el significado de los actores se convierte en el foco central de la investigación.

Se entenderán los fenómenos sociales (y, entre ellos, la educación) como “textos”

Uno de los autores que rastrea los inicios sobre el interés de las historias de vida de los docentes, es Goodson (2003), quien reconoce qué es en la cultura de Japón donde hay una larga tradición de

biografías de docentes las cuales han permitido contar con datos muy valioso para los estudiosos de las historias de vida.

Sin embargo, Goodson, también identifica el estado de abandono en el que se encuentra el docente dentro de los estudios sobre educación, señala que la enseñanza tiene más de prescripción que de descripción, ya que *son muchos los libros y artículos en los que se dice a los docentes como deben de comportarse, los estudios empíricos sobre el trabajo docente – así como de los puntos de vista de quienes hacen funcionar las escuelas siguen siendo excepcionales”*

afirma que los investigadores no habían tomado aún conciencia de la complejidad del docente como agente activo del desarrollo de su propia historia, pues seguían tratando a los profesores como categorías intercambiables, que no cambiaban bajo ninguna circunstancia y para los cuales el tiempo parecía no pasar.

Cuando Goodson, refiere la necesidad de seguir la vida del docente en su evolución cronológica ya que, *si trabajamos con algo tan personal como es la enseñanza, es de vital importancia conocer qué tipo de persona es el docente.*

2.3 Formación docente y Enfoque Autobiográfico

En este apartado, nos enfocaremos a revisar algunas definiciones de lo que es la formación docente, tratando de encontrar la que nos ayude a vislumbrar la relación entre autobiografía y formación docente.

Iniciemos planteando las siguientes cuestiones: ¿Qué es la formación? ¿Es un momento concreto? o ¿es todo un proceso que no termina? Desde que somos pequeños, nos inscriben a la escuelita para ir “formándonos”, y así continuamos, algunos hasta llegar al nivel profesional, todo ello, de acuerdo al perfil de egreso que determinan las políticas educativas y los modelos pedagógicos vigentes en diferentes momentos de nuestra historia. A continuación, revisaremos conceptos que me parecen importantes para aportar a este trabajo.

Existen diferentes definiciones de lo que se entiende por formación docente, como por ejemplo la mencionada por Chehaybar y Kuri (citado en Arenas y Fernández, 2009), quienes refieren que es un

proceso permanente, dinámico, integrado, multidimensional, en el que convergen, entre otros elementos, la disciplina y sus aspectos teóricos, metodológicos, epistemológicos, didácticos, psicológicos, sociales, filosóficos e históricos, para lograr la profesionalización de la docencia.

Por otro lado, Mota (citado en Arenas y Fernández, 2009), agrega que la formación docente está vinculada directamente con la profesionalización de la docencia.

Llama mi atención, la definición de formación docente encontrada en el Reglamento de Estímulos de la Universidad de Puebla (2006), en su apartado de Carreras de Formación Docente, párrafo 4, el cual refiere que la formación docente propicia el desarrollo de competencias necesarias en la práctica profesional en los diferentes niveles y modalidades del sistema educativo, es decir, se asume como formación docente, la serie de cursos o eventos académicos con validez oficial, que tienen por objeto enriquecer la práctica y/o actualizar a quienes desempeñan la labor docente, considerando las teorías, procedimientos y técnicas para impartir la enseñanza. Por lo tanto, esta definición engloba desde los cursos y diplomados, hasta los estudios de licenciatura, maestría y doctorado en docencia.

Es aquí, donde identifiqué, que dentro de la institución donde laboro, la SEP, cuando uno escucha formación docente, me viene a la cabeza la serie de cursos y capacitaciones a la que ha asistido, ya sea por iniciativa propia para actualizarme en algún tema de interés profesional, o como algunos compañeros tristemente lo hacen, sólo por tener algo que reportar, lo anterior debido a que por “indicaciones de la autoridad”, se solicita al docente que cada año, reporte los cursos que ha tomado, lo cual aporta a la “actualización en su formación docente”. Vivido en el sexenio de Peña Nieto, 2019, durante la mal llamada Reforma Educativa

En alguna ocasión, escuchaba a una “compañera de dirección” de la escuela, decirle a otra *“que pena que todos los cursos que has tomado, no se reflejen en tus clases”*, lo cual me pareció, poco profesional al reflejar una pobre concepción de lo que es la formación docente, desvalorizando todo el acervo de experiencias y esfuerzos de mi compañera.

Sobre esta línea, la Dra. Frida Díaz Barriga, en su entrevista concedida a Díaz Rivera (2013), destaca lo que menciona el Dr. Pablo Latapí Sarre, *“que, al pensar en la formación docente, debemos también entender ¿cómo aprende el profesor y qué lo lleva a hacerlo?, pues muchas veces cometemos el error de convertir este proceso en algo demasiado formal, con espacios rígidos y lo que es peor, sin vínculo con su práctica”*.

Dentro de mi propio proceso de formación académica, puedo confirmar lo que destaca Arenas y Fernández, (2009), respecto a que, los cursos, diplomados, seminarios, etc., tienden a ser muy rígidos y no en pocas ocasiones, algo ajeno a la realidad que se vive en la práctica docente, son elaborados por los llamados “expertos”, que trabajan detrás de un escritorio, y además de ser intermitentes, difícilmente se da un seguimiento o continuidad. Muy acertado lo que menciona Díaz Barriga (2011), cuando dice que es necesario que el proceso de formación docente, para que sea de calidad, debe de ser constante y permanente, lo cual no lo representa un curso de 20 horas.

Como los cursos que imparte la autoridad educativa, apenas en febrero del 2022, donde se sigue arrastrando las malas prácticas del modelo educativo anterior de la Reforma Educativa (2013), donde se trata a los docentes como alumnos de secundaria, con horarios estrictos e inflexibles de entrega de actividades, las cuales no reciben retroalimentación, sino que son mero trámite para la evaluación, una evaluación sumativa, para emitir una calificación cuantitativa, que contradice y no tiene nada que ver con la evaluación formativa que abandera el actual modelo educativo de la Nueva Escuela Mexicana (2021).

En contraparte, a lo mencionado anteriormente, me es importante destacar como parte de la orientación de este trabajo, a una de las reconocidas investigadoras en el ámbito educativo de la actualidad, la Dra. Frida Díaz Barriga, quien refiere que:

El principio fundamental dentro de la formación de profesores es que esta, acerque al maestro al entendimiento y problematización de su práctica docente, manifiesta que para que sea verdaderamente un proceso de formación, salga de los espacios cotidianos de cursos, talleres, maestrías y diplomados, ella aboga para que dicha formación, se inserte en espacios donde existan elementos para replantear su práctica, mismos que le permitirán incidir, trabajar, cambiar cosas y, además, probarlas. (Díaz y Verduzco, 2013, p.48)

En este mismo sentido, retomo lo que destaca Barraza, (2007, p 38), al tomar algunas de sus ideas clave para entender el concepto de formación,

- La formación es un proceso dialéctico eminentemente personal.
- La trascendencia de la subjetividad se realiza al ponerse el sujeto en formación en relación con los otros y posteriormente al realizar el retorno sobre sí mismo

- La relación con los otros implica esencialmente apropiación y el retorno sobre sí mismo implica necesariamente reconstrucción.

En Barraza (1997), Ferry plantea que el individuo se forma así mismo, pero esto ocurre sólo a través de la mediación, precisando también que existen diversas formas de la misma, como por ejemplo los formadores, son mediadores humanos, así como las circunstancias, la relación con los demás y los eventos que pueden presentarse en la vida.

Sin embargo, el autor plantea que, en esta concepción, el papel del formador es ayudar, a través de mediaciones, a que el sujeto en formación se desarrolle trabajando sobre sí mismo. Para lograrlo se requieren situaciones que cubran tres condiciones: tiempo, lugar y relación. El trabajo sobre sí mismo sólo se puede hacer en los lugares y tiempos establecidos para tal propósito, y la relación con la realidad se logra al establecer distancia con respecto a esta y representarla para trabajar sobre ésta, ya que cualquier acción formativa tiene como materia prima la representación de realidad y no la realidad misma.

Que interesante y clarificador resulta su planteamiento, al mencionar que el profesor al dar clases, está enfocándose en los alumnos, lo cual por sí sola, no es una experiencia formadora, para quien la lleva a cabo, sin embargo, si busca el espacio para la reflexión sobre su propia práctica, entonces sí se convierte en un momento formativo, es decir, reflexionar es al mismo tiempo reflejar y tratar de comprender, y en ese momento sí hay formación.

Ferry (en Barraza, 2007), al hablar de formación, la refiere como formación *de los enseñantes*, y destaca que realmente nadie se forma a través de sus propios medios, es decir, se requiere que existan ciertas mediaciones o interacciones. Este autor hace hincapié en que formarse *no puede ser más que un trabajo sobre sí mismo*, que sea libremente, imaginado, deseado y realizado a través de los medios que te ofrecen o por los que, por iniciativa, uno mismo busca.

Por otro lado, Shön (1987), aporta que también intervienen otros elementos en los procesos reflexivos en la acción, además del contraste entre la teoría y la práctica profesional, son sus motivaciones tendientes hacia la transformación de su aprendizaje y formación profesional,

Ferry (1990), destaca que la formación invade todos los dominios, resalta que uno se forma en todos los niveles de responsabilidad, y enfatiza que es un proceso permanente, desde la primera infancia hasta la última etapa de la tercera edad, destacándola como la escuela a perpetuidad.

Me parece pertinente el concepto de formación que plantea Ferry, (1990), el cual nos permite responder a uno de los planteamientos iniciales, “La formación es un proceso de desarrollo individual tendiente a adquirir o perfeccionar capacidades”, efectivamente, este proceso individual y permanente, se encuentra enriquecido por la mediación con un contexto sociocultural, familiar, de motivaciones, valores e intereses personales.

Lo anterior, aunado a lo que refiere Barraza (2007), nos orientan en este concepto de formación, al mencionar que el retorno a sí mismo, implica necesariamente una reconstrucción, reconstrucción, que bien se puede apoyar en la autobiografía, por medio de la cual se va resignificando mucho de la propia historia, que al mismo tiempo aporta al enriquecimiento de mi propia formación.

Goodson, (2004) hace referencia a algunos modelos que nos pueden apoyar para el análisis de la profesión docente y su trayectoria desde el enfoque biográfico, sin embargo, siguiendo la línea de este trabajo, considero sólo mencionar El *modelo de transformación biográfica* que refiere el análisis de la formación docente desde el enfoque autobiográfico.

El *modelo de transformación biográfica* que incorpora factores biográficos, familiares, escolares, experiencia en la formación profesional y el impacto del contexto y la socialización profesional en las primeras experiencias, el cual destaca los siguientes pasos a considerar:

- Se interpreta y asigna significados a las experiencias familiares y escolares con el profesorado.
- Los significados colectivos de estas experiencias se transforman, aumentan y generalizan para convertirse en modelos familiares, modelos docentes, positivos y negativos en una filosofía educativa personal. Esos constructos se transforman en ideas para trabajar en el aula.
- A partir de estrategias, relaciones y entornos idealizados, el individuo(docente) extrae prácticas educativas para el aula (Goodson, 2004, p. 194)

Es interesante a la luz de este modelo, identificar algunos elementos presentes en el desarrollo de mi autobiografía, pero principalmente asumir que en el proceso de reconstruirla pasa a formar parte de mi

propio proceso formativo, al considerar diferentes ámbitos y momentos de mi vida, que han forjado la docente que el día de hoy soy y que en su momento han aportado a la construcción en ese proceso de formación, el cual permea en mi práctica cotidiana, y que a su vez va enriqueciéndose, al considerar las experiencias, no solo como anécdotas, sino como verdaderos aprendizajes, de aporte a mi propio proceso de formación.

Finalmente, para cerrar este apartado, coincido con lo que se menciona en Barrón (2020), “en educación y pedagogía, también desde hace décadas, la investigación narrativa y (auto) biográfica viene produciendo conocimiento sobre los sujetos en formación, sus relaciones con los territorios, tiempos del aprendizaje, sus modos de ser, hacer y biografiar resistencias, pertinencias, identidades y tránsitos”.

En el siguiente capítulo, desarrollo mi autobiografía, una experiencia que está llena de emociones, reflexiones y grandes aprendizajes.

3. CAPÍTULO 3. MI AUTOBIOGRAFÍA

Hoy después de cinco años de ser docente frente a grupo, me surge la oportunidad de realizar un escrito autobiográfico, que me ayude a reflexionar y a entender que es todo aquello que he vivido y que me ha permitido forjar el tipo de docente que hoy soy.

Esto ha implicado un camino en el que he tenido que revivir muchos de los episodios que se habían quedado en el baúl de los recuerdos, muchos de ellos muy personales, que difícilmente me había atrevido a verbalizarlos o extérnalos, ni siquiera a las personas más cercanas a mí.

Pero que hoy bajo el enfoque autobiográfico, me da la oportunidad de recordarlos, hacerlos visibles, reflexionarlos, analizarlos y por qué no, también sanarlos, a través de encontrarles sentido en la historia de mi formación como el docente y ser humano que actualmente soy.

Reflexión que también me permite vislumbrar hacia lo que puedo modificar y mejorar en mi tarea educativa; como docente, qué es todo aquello que tengo que rescatar de la esencia de lo que siempre quise ser, y que a lo largo de estos años y por dejarme atrapar en la rutina del día a día, ha habido momentos en los que se ha ido desdibujado, perdiendo un poco el sentido a lo que estoy haciendo; pero que también existen momentos en los que se ha fortalecido y me permiten contar con elementos para seguir mejorando y enriqueciendo mi practica educativa.

3.1 Mi niñez

Todo inicio, según recuerdo, cuando yo ingresé a la primaria, mi hermano un año mayor que yo, estaba cursando el primero de primaria, en una escuela un poco lejana a la casa, y todas las tardes acompañaba a mi mamá, y a mi papá cuando llegaban temprano, o a mi abuelita a recogerlo; estaba con la maestra Lupita, la recuerdo muy amable, alta, y con su minifalda se veía muy bonita; por alguna razón, ella le comentó a mi mamá que podía entrar como oyente para estar con mi hermano, yo tenía cinco años, recuerdo los festivales, los bailables, no recuerdo como era de estudiosa, pero al final del ciclo escolar salí con mi boleta de primer año de primaria al igual que mi hermano.

Mis papás, trabajaban como obreros en una fábrica relacionada a la imprenta, en esa época, el transporte era escaso y solo en ciertos puntos pasaba, ellos tenían que salir en la madrugada y caminar

un tramo para abordar el transporte a las 5:00 de la mañana para entrar a su trabajo a las 6:00 am. Los dueños de la fábrica, decidieron cambiarla de ubicación, por lo que los liquidó, es decir, finiquitó el contrato laboral dándoles una compensación económica, ya que ahora se cambiaba a un lugar mucho más lejano,

A partir de ahí mi papá trabajó en un taller de imprenta lo que me gustaba mucho, ya que siempre traía libros de los que hacían en su trabajo; mi mamá se quedó en casa y con parte de la liquidación, compraron una máquina de coser, para ayudar a la economía cosiendo maquila.

Para segundo año, nos cambiamos a una escuela nueva que estaba a dos cuadras de casa, éramos la primera generación que cursaba en esa escuela. A partir de ahí no volví a estar en el mismo grupo que mi hermano, no tengo presentes a mis maestros de segundo, ni de tercero, fue hasta cuarto grado, cuando mi maestra Juanita, me impactó de forma positiva, siempre fue muy cálida y afectuosa con nosotros, se preocupaba por cómo nos sentíamos y porque mejoráramos día a día, ella tenía altas expectativas de cada uno de nosotros, pero principalmente nos hacía sentir apreciados. Gracias a ella fue que me ilusionó el ser maestra, para ser como ella. Cuanta verdad encierra esa frase que dice “La gente olvidará lo que dijiste, olvidará lo que hiciste, pero nunca olvidará como la hiciste sentir” (Maya Angelou, 2021).

Sin embargo, en 1982 al salir de la secundaria no logré ingresar a la Normal, por no alcanzar el promedio requerido lo cual, en ese momento fue muy frustrante, sin embargo, al día de hoy lo veo como algo afortunado en mi vida.

Por lo anterior, decidí ser Pedagoga, con la inquietud de lograr ser maestra, pero ahora, según mi idea, maestra de maestros, es decir, tenía la creencia de que los pedagogos, eran los que enseñaban a los futuros maestros.

3.2 El CCH, una experiencia poco grata

Realicé mi examen para entrar a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), y poder estudiar pedagogía y así alcanzar mi sueño. Me quedé en el Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH), Plantel Oriente

Por parte de mi familia, no tenía noción de lo que implicaba ingresar a la UNAM, ya que mi papá estudió hasta la secundaria y mi mamá sólo la primaria, así, que fue visto con buenos ojos que siguiera estudiando, mi papá trabajaba como impresor, y mi mamá cosía en casa y su ilusión era que estudiáramos.

En esa época fue cuando México entró en crisis económica, resultado de ello fue que en agosto de 1982 el incremento de los precios en los productos básicos

Me enfrentaba a una nueva forma de organización, y de estudio, donde ya era yo la directamente responsable de mi avance académico.

Aunado a la incertidumbre de lo implicaba ingresar a un nuevo nivel educativo, del cual no tenía la menor referencia. Un día llegó un amigo de mi hermano mayor a tocar a la casa, éramos compañeros de generación, ya que ambos cursamos la secundaria en el mismo grado y escuela, al ser amigo de mi hermano nos hablábamos bien; el punto es que llegó a preguntarme en que horario me había quedado, ya que mi hermano le platicó que fui aceptada en el CCH Oriente; iba con la intención de pedirme de favor, de que me encargaba a su “prima”, que venía del pueblo (así se dicen los que vienen del mismo lugar), la cual se había quedado también, en el CCH Oriente, pero que al venir de “fuera” no sabía andar sola y estaba temerosa con el cambio.

Finalmente, yo tampoco sabía andar sola en transporte público, así que me pareció bien.

En nuestro primer día, llegó el amigo de mi hermano con su “prima”, una chica güera de cabello largo; cosas del destino, nos tocó en el mismo turno y grupo, desde ese primer día, ya jamás se separó de mí, lo que para mí, se llegó a convertir en un freno, ya que nunca me pude desarrollar libremente, pues toda la atención giraba en torno a ella.

En mi paso por el CCH Oriente hubo un momento que me llamó la atención ser Psicóloga, sin embargo, gracias a un maestro que me impartió esa asignatura, me desmotivó totalmente, todo el tiempo mantenía una postura de ser analítico y parecía que nos quería “terapia”, decidí que no quería ser como él, y continué con mi idea de estudiar pedagogía, eso sí, con la idea clara de que tenía que ser en Ciudad Universitaria, ya que todos hablaban de lo bonito e impactante que era estar ahí.

3.3 Al fin en la Universidad

Sueño cumplido, ingresé a la carrera en donde más anhelaba, cabe mencionar que fui la primera por parte de la familia de mi papá, en cursar una carrera universitaria, lo que me emocionaba, ya que ahora iba a estar libre de la compañía de mi compañera de todo el trayecto del bachillerato, ahora me tocaba a mi formar mi propia historia.

A la vuelta del tiempo, identifico que esa situación, afectó mi forma de socializar, ya que de alguna forma me despersonalice; un día cuando estaba en la universidad, al ir platicando con una nueva compañera me “paró en seco” y me dijo, “bueno, ya basta de hablar de lo que le pasa, piensa o hace; ya no hables de ella. Háblame de ti, ¿tú qué onda?”.

Fue aquí el momento en el que me redescubrí, como alguien independiente, que en el fondo no se había dado la oportunidad de retomar las riendas de su vida; es en esta parte de mi vida cuando hoy puedo identificar, la gran necesidad que tengo como docente, de poner atención a la parte humana del estudiante, ayudarlo a desarrollar habilidades sociales, a reforzar su autoestima, fortalecer su seguridad, ya que lo académico puede ir caminando sin mayor tropiezo, pero que importante es también fomentar un desarrollo integral que fortalezca al ser humano con el que convivimos día a día.

Mi paso por la universidad fue grato, al inicio fue emocionante el enfrentarme a lo nuevo, a lo mágico de estar en ese ambiente; sin embargo a lo largo de la carrera me fui desilusionando, ya que lo consideraba poco práctico; había asignaturas que me encantaban y a las cuales prestaba toda mi atención, aquellas donde se hablaba del humanismo, de la escuela activa, del constructivismo, de la didáctica, de las diferentes corrientes pedagógicas y psicológicas, etc.; a las que no me eran gratas las dejaba de lado al parecerme un tanto ajenas a lo que yo esperaba. Aunado a esto, me tocó la etapa de la huelga de 1985, lo cual me distanció un poco más del interés por la carrera. Fue así como, terminé los cuatro años de la carrera, pero dejando de lado varias materias que, según yo, ya no me eran significativas.

Como estudiante, vivencí la parte distante de los docentes, me perdía en el mundo de las enormes aulas, o en el anonimato de los salones pequeños, recuerdo un día en una clase de Teoría de la Educación, la maestra nos dejó realizar un análisis e interpretación de un texto, después de revisarlo mencionó “que importante es darle la voz a los compañeros que casi no participan en clase, ya que ellos tienen mucho que aportar a la materia”, no sé si fue su mirada, o el tono en que lo dijo, pero yo

sabía perfectamente que lo dijo por mí. Así fue, al terminar la clase me felicitó y me dijo que debo participar más, esta acción fue muy significativa para mí, la cual agradecí enormemente, ya que me hizo “visible”, después de permanecer invisible en el mundo del aula, como lo refiere Cecilia Fierro (2007).

El día de hoy soy una docente, que se enfoca en darle voz, a los más introvertidos, quienes de acuerdo a Granneman (citado en Pierina , 2018) *“no son antisociales, sino que simplemente sus cerebros no están "cableados" para obtener la recompensa que reciben los extrovertidos al interactuar con la gente, por ello se hacen chiquitos para que no se les vea”* a los que ni son tan desastrosos, ni son tan destacados, pero que están ahí en el aula y para mí es primordial hacerlos visibles, no sólo para el grupo, sino lo más importante, es para que ellos mismos se reconozcan.

3.4 Mi primer trabajo. Los niños de la calle una realidad poco conocida.

Mi primera experiencia laboral relacionada con la educación, fue en 1992, al ingresar a un programa que como parte de la formación, incluía un Diplomado impartido en la Universidad Iberoamericana, fue como educadora de calle donde me enfrenté a una realidad muy cruda, donde pasábamos varios días para poder contactar a las poblaciones en situación de calle, enfocándonos principalmente a los niños y niñas; fue cuando sentí que entre en una “dimensión paralela”, ya que si bien, en el día se les podía ver en algunos cruceros “moneándose” o como “limpia parabrisas”, realmente su vida era nocturna, ya que la mayoría dormía durante el día, debajo de los puentes, de los monumentos, en los camellones e incluso dentro de las coladeras, en esa “nueva familia”, que según su vivencia , “ellos si se preocupaban y se cuidaban entre sí”, donde “recibían” lo que salieron de buscando de casa “el calor de hogar”; sin embargo también se enfrentaban a un sin número de riesgos, desde las adicciones, violaciones, promiscuidad, VIH, etc. Convirtiéndose en su estilo de vida, del cual difícilmente querían salir. Todo ello, despertó nuevamente esta parte humana, esa parte de servicio de querer de una otra forma ayudar, a que no se replicaran esas situaciones de que los niños salieran de su casa, por ser las propias familias las que los van orillando a abandonar sus hogares, no de manera premeditada, pero si por omisión, desinterés, ausencia emocional, violencia de todo tipo, donde los pequeños quieren escapar de esa “triste” realidad, sin imaginar el “infierno” al que se internan.

Hasta estoy escribiendo sobre esta situación, identifico que es en ese momento que surge en mí el interés y el gusto por el trabajo con los padres de familia, el cual posteriormente se concreta en el Programa de Educación Preventiva Contra las Adicciones (PEPCA), para mí el trabajar con esta población fue y es muy gratificante porque es una gran oportunidad para sensibilizar a los padres y despertar mayor conciencia, a fomentar el desarrollo de habilidades y estrategias, que los ayuden, ya que, al ser los principales cuidadores de sus hijos, son los responsables, de hacerlos sentir amados, de no dañarlos, lastimarlos, de no provocar ese resentimiento o ese gran vacío que los incita huir de casa, salir a la calle.

3.5 El Programa que cambio mi vida: El Programa de Educación Preventiva Contra las Adicciones

En 1997 Ingresé a trabajar a la SEP (invitada por la que había sido mi maestra de 4° grado de primaria, Juanita Lazcano, a quien le debo el deseo de ser maestra) dentro del Departamento de Prevención de Adicciones, cuya principal función era operar el programa de Educación Preventiva Contra las Adicciones (PEPCA).

La jefa del departamento me explicó en su momento que el PEPCA era un programa muy importante al ser el único que se encarga de la Prevención de Adicciones en la Secretaría de Educación Pública, una de sus principales estrategias era la capacitación a docentes con el fin de proporcionar elementos teóricos y prácticos para la implementación y operación del programa en sus planteles.

Otra estrategia fundamental del PEPCA fue la orientación pedagógica tanto alumnos como a padres de familia con el fin de incorporarlos de manera activa en la implementación del programa a través del taller para padres de familia y de pláticas de orientación para los alumnos con las siguientes vertientes preventivas:

1. Valores.
2. Aprovechamiento creativo del tiempo.
3. Manejo responsable de la sexualidad.
4. Prevención del uso de tabaco.

5. Prevención del uso y abuso del alcohol.
6. Prevención del uso de drogas.
7. Educación ambiental.

El objetivo del programa era incorporar en el proceso educativo la estrategia de Educación Preventiva Integral, sustentada en la promoción y fomento de valores que fortalezcan en los educandos la capacidad de discernimiento para hacer frente a problemas sociales que pudieran limitar su desarrollo armónico (Cardiel y Néquiz, 1994).

El PEPCA, sienta sus bases teóricas en la Corriente Humanista, que de acuerdo a Carl Rogers (citado por González, 1991) considera al individuo un ser integral no predeterminado; en el Modelo Ecológico de Desarrollo Humano, con base en Bronfenbrenner, (1987) dónde destaca la vital importancia de entender al individuo en su relación con el medio circundante y en la creación de Ambientes Proactivos que favorezcan el fortalecimiento de la personalidad, y busca elevar el potencial del desarrollo humano; así como también, en el Enfoque Riesgo Protección (Hawkins, Catalano y Miller, 1990), que enfatiza la identificación de factores de riesgo con la finalidad de generar factores de protección que permitan neutralizar a los primeros en un efecto de cascada que se traduzca en la formación de ambientes y personas saludables. Por otro lado, es importante destacar que la metodología preventiva del PEPCA estaba constituida por una Escuela Activa, donde se propone que el alumno sea participativo y se involucre más en el proceso de enseñanza-aprendizaje, destacando que “la iniciativa del niño ha de ser lo esencial y sobre ella se procurará injertar todos los sentimientos, todas las ideas, todos los hábitos morales y sociales” Palacios, (1984); otro aspecto es procurar que el docente incorpora en su actividad cotidiana un estilo no directivo donde lejos de ser maestro tradicional se convierte en un facilitador de aprendizaje y el logro de un Aprendizaje Significativo, donde los conocimientos que se adquieren en el aula sean de utilidad en la vida cotidiana, convertir el proceso de aprendizaje en una experiencia significativa, es decir, de acuerdo a González, (1991) lo considera la piedra angular de la educación centrada en la persona, este aprendizaje consiste en asimilar uno mismo lo aprendido a hacerlo propio tal cómo se hace con el alimento que se ingiere, se digiere y se asimila, cuando el aprendizaje tiene significado para la persona se integra a ella, por lo tanto no se olvida y puede aplicarse prácticamente en la vida diaria. Este tipo de aprendizaje siempre

implica un contenido afectivo ya que como hemos visto el ser humano es una unidad indivisible que debe funcionar en forma integral. Finalmente, en el PEPCA, se promueve la importancia de una Educación afectiva, al considerar que la educación debe ser integral; se debe abarcar a la persona en su totalidad y no solamente su vertiente intelectual, que es a lo que la mayoría de las escuelas dedican gran parte de sus programas a la fase cognitiva de la enseñanza. La educación afectiva de acuerdo a Massun, 1991 no se limita a inculcar conocimientos, sino que se preocupa también por los sentimientos, creencias y valores de los estudiantes, los hace partícipes de la instrucción. La educación afectiva necesita una escuela humanista, que se distingue por el calor humano, la amistad, y el sentimiento de seguridad.

El PEPCA, representó para mí, un inmenso mar de posibilidades, con las cuales me sentía muy motivada y decidida a formar parte de dicho programa y, además, convencida que de alguna forma estaba descubriendo lo que en verdad me apasionaba.

Es decir, aquí se daban cursos taller sobre educación preventiva y desarrollo de habilidades sociales, a docentes, directivos, apoyos técnico pedagógicos, directores operativos, así como, alumnos y padres de familia de preescolar, primaria y secundaria, logrando realizar como facilitadora, otro sueño, el ser “maestra de maestros”.

Situación que al inicio me emocionó mucho, pero que a la vez me conflictuó, ya que siempre me daba pánico hablar frente al grupo. Lo que para mí representaba una experiencia negativa, ya que me ponía muy nerviosa y se me olvidaba lo que tenía que decir.

Y ahora tenía que pararme frente a docentes, directivos, supervisores y directores operativos al impartir los cursos taller, para que ellos a su vez los bajarán en cascada a sus estructuras.

Al momento de integrarme al equipo de capacitadores, después de pasar por un período aproximado de 6 meses de preparación los primeros cuatro meses fueron de revisión documental tanto del programa en sí como de temas que enriquecían a cada uno de los siete proyectos que constituyen al PEPCA los otros dos meses consistieron en acompañar como observadora a los compañeros responsables de conducir los cursos de capacitación

Un aspecto a destacar es que el equipo de capacitación era un grupo exigente y el cual se sometía a una constante evaluación entre sí mismos, a través de la técnica “altas y bajas” que consistía en la

presentación frente a dicho grupo de algún tema relacionado al programa y posteriormente a la evaluación del equipo de capacitadores en la modalidad de “altas” las cosas buenas acertadas positivas de la presentación seguida de las “bajas” donde se tenía la conciencia de que la crítica estaba dirigida a la presentación, no a la persona, revisándose los aspectos deficientes, errores y fallas al mismo tiempo que se le hacían algunas sugerencias de cómo mejorar con el fin de superar las posibles errores y conseguir calidad en capacitación, otro elemento con las que se contaba para mejorar los cursos taller que se impartían era una hoja de evaluación que llenaban los participantes de los talleres al finalizar cada uno de estos, las cuales en un alto porcentaje (aproximadamente un 90%) eran de felicitación y agradecimiento.

Al concluir mi etapa de preparación me fui entrenando poco a poco en la conducción de los cursos situación que al principio me costó trabajo, ya que la población atendida eran principalmente docentes, a quienes cuando no se les brindan los argumentos necesarios o no se les convence pueden llegar a mostrarse reacios, implacables e inflexibles, reacción que es muy común en ellos y más aún en los que llevan varios años de servicio quienes consideran inadmisibles que alguien más joven e “inexperto” quiere “sugerirles” cómo mejorar su tarea diaria, sin embargo los cursos en sí y la forma en que se impartía la capacitación, procurando un estilo no directivo, les brindaba la oportunidad de ser ellos mismos quienes volcaban sus experiencias, para luego reflexionar sobre la necesidad de un cambio y es aquí donde encajaba la propuesta del PEPCA el cual daba respuesta a sus expectativas de cambio y mejora en su práctica educativa.

Cabe aclarar que los contenidos no implicaban mayor problema, ya que eran de corte humanista y constructivista, que era una temática que me entusiasmaba. El reto era superar ese temor de enfrentar con éxito la conducción de los cursos taller.

Sin embargo, ahí estaba mi jefa y mentora, ella me impulso, me dio confianza y me empujó a vencer mis miedos. Un día me tocó ser su apoyo en un curso, me dijo, que me tocaba dar una pequeña parte del mismo, a lo que me negué, realmente estaba muy cómoda siendo solo su apoyo, recuerdo que no me dijo nada, solo continuo con el curso, su trato fue algo frío y distante, por lo que al final me acerqué a ella para decirle, que realmente me aterraba hablar frente al grupo y aún más al ver que los docentes son una población muy difícil, recordándole que ya me había tocado presenciar que en una ocasión,

arremetieron contra una compañera y la hicieron pasar un muy mal rato, ya que todo lo que les planteaba, se lo cuestionaban y le comentaban que eso no funcionaba en la práctica.

Mi maestra, se me quedó viendo muy seria, pero a la vez serena y cálida, me dijo “si tú quieres fungir solo como apoyo, yo no puedo hacer nada, eso depende de ti, yo sé que puedes, estás bien preparada, te has esforzado, has trabajado muy bien, yo estoy a tu lado, pero eso insisto, depende de ti”.

A partir de este momento, me decidí a aprovechar la oportunidad de tener cerca a la que consideraba la mejor facilitadora que yo conocía, pues cuando estaba frente al grupo, realmente los cautivaba, siempre tenía una respuesta ante los diferentes argumentos negativos sobre el programa, y los docentes después de su primera postura de resistencia se iban convencidos y agradecidos por lo que se les aportaba, con gran entusiasmo de llegar a sus escuelas a dar su mejor esfuerzo por implementar el programa del PEPCA. Fue en mi maestra en quien percibía, muchos de los elementos que de acuerdo a Rogers (citado por González 1991), refiere que el educador facilitador del aprendizaje debe considerar los siguientes aspectos:

- ✎ Autenticidad o genuinidad, cuando el facilitador es una persona real que entra en relación con sus educandos sin presentar fachadas su labor es más efectiva esto significa que conoce acepta y expresa sus propios sentimientos cuando lo juzga apropiado.
- ✎ Llega a un encuentro personal con sus estudiantes.
- ✎ Respeto a sus educandos como personas iguales.
- ✎ Tiene buen sentido del humor.
- ✎ Es confiable perceptivo y sensible por otro lado debe demostrar aprecio aceptación y confianza.
- ✎ El facilitador confía en el ser humano y en su tendencia innata al desarrollo y la autorrealización.
- ✎ En la curiosidad natural y en el desarrollo, en el deseo de aprender que tienen los seres humanos.
- ✎ Aceptar al otro como individuo y como persona independiente que tiene derecho a ser valiosa.
- ✎ Aprecia al otro por lo que es, confía en sus habilidades, sus destrezas, su potencial humano y facilita su desarrollo.
- ✎ Se interesa, confía y aprecia cada persona por sus propias características, no masifica al grupo, respeta y valora la individualidad.

✍ Debe considerar también la comprensión empática, esto es un elemento que establece un clima para el aprendizaje auto iniciado y experiencial, consiste en tener la habilidad para comprender las reacciones del otro desde dentro (“ponerse en los zapatos del otro”) cuando el maestro es capaz de darse cuenta en forma sensible de cómo el estudiante capta su proceso educativo y de aprendizaje aumenta la probabilidad de que ocurra un aprendizaje significativo, cuando el estudiante no se siente encasillado, evaluado o juzgado sino comprendido desde su propio punto de vista y no desde el punto de vista del maestro el aprendizaje se promueve y facilita.

En fin, es cierto que al principio me ponía muy nerviosa, el que mi maestra (porque siempre va a ser mi maestra), mi jefa, estuviera presente cuando yo iniciaba como facilitadora titular de los cursos, pero después, me di cuenta de que nadie mejor que ella, a la que consideraba como la mejor en el grupo, para aprenderle lo más que pudiera.

Finalmente me convertí en una buena facilitadora, a la que le apasionaba ampliamente lo que hacía, ya que mi experiencia en los grupos de docentes fue siempre positiva, grata y motivante.

Términos como corriente humanista, constructivismo, educación integral, escuela activa, que en la universidad fueron meramente teóricos, ajenos a una realidad palpable, ya dentro del programa les encuentro el sentido, la aplicación, la utilidad y descubro la necesidad tan grande que existe en las escuelas de trabajarlo, también en el PEPCA, es donde se refuerza mi trabajo con padres de familia dónde al impartir los talleres con padres, me siento empática, identificada con sus problemáticas, es curioso que cuando yo empecé en los talleres para padres de familia, todavía no era mamá, sin embargo siempre fue un sentimiento de gran interés de que los pequeños estuvieran mejor, es interesante y grato, el descubrir que fue en mi primer trabajo, donde se gestó mi gusto hacia el trabajo con padres de familia.

Asumiendo la importancia del trabajo de los padres en el ámbito educativo, como un elemento clave, dada su importancia como lo destaca Sarramona (citado por León Sánchez, 2011).

“Son los padres los responsables tanto legales y morales de educar a sus hijos e hijas, al igual que remarcamos, que la escuela no puede ni debe suplir esta responsabilidad. Por ello, se vislumbra la necesidad de que la participación de las familias dentro del contexto escolar sea una realidad, dando lugar a que el trabajo entre ambos agentes, sea de forma conjunta y colaborativa, buscando una complementariedad entre los valores y pautas educativas que las

familias despliegan en su contexto –el hogar- y lo que la escuela pone en funcionamiento en el centro educativo”.

Aquí fue cuando me renació, el amor por la pedagogía, descubriendo las bondades que me proporcionaba para ser una buena facilitadora, ante poblaciones objetivo muy quisquillosa, que al principio llegaban a los talleres de malas, sintiéndose obligados y considerando una pérdida de tiempo, pero que al final, esa gran resistencia había bajado totalmente, se retiraban agradecidos y convencidos de la viabilidad de las propuestas presentadas.

Dentro de esta etapa en la Dirección de Salud Escolar, se atendía a las escuelas primarias y secundarias de las diferentes delegaciones del entonces Distrito Federal, trabajé como facilitadora en el Programa de Educación preventiva Contra las Adicciones (PEPCA); posteriormente emigré al Programa de Educación Preventiva Escolar (PEPE), un programa con la tutoría de España a la que se pagó para venir a capacitarnos, en algo que era muy parecido a lo que habíamos venido haciendo. Posteriormente, al cambiar de autoridades, se trabajó en la Prevención de Conductas Antisociales. Y finalmente, evolucionó al Programa de Escuela Segura (PES), todos ellos de corte humanista, constructivista. Etapa donde existía una constante actualización, asistiendo a cursos, seminarios, congresos, simposios, encuentros; además de estrechar relaciones con instituciones como CONADIC, INPRF, INER, CIJ, etc.

Dentro de mi formación como pedagoga, me inclinaba al ámbito humanista, además de estar convencida de las propuestas que le hacíamos a los maestros, sin embargo, me conflictuaba que en los talleres los maestros al inicio decían que era muy difícil de aplicar, ya que la realidad era totalmente diferente y esto hacia casi, casi, inoperable el programa.

Estos planteamientos revivieron en mí, la inquietud de ser maestra frente a grupo, específicamente en primaria. Yo estaba plenamente convencida de lo que proponíamos, por medio de los diferentes cuadernillos que conformaban el programa, serviría para impactar de manera positiva el desarrollo integral de los niños, al desarrollar habilidades para la vida, fomentar el desarrollo de una autoestima sana, pensamiento crítico, valores, educación afectiva, proyecto de vida y una toma de decisiones por convicción. Iniciando como docente, por ver al alumno, no como uno más de la lista, sino como un ser humano, que siente, piensa y tiene una serie de inquietudes y potencialidades que no podemos seguir coartando, sino más bien impulsando para que se pueda alcanzar un sano y pleno desarrollo, sin

embargo, también es cierto que hay que considerar, una serie de aspectos a atender, como lo menciona Maslow (citado por Craing, 1997) la necesidad individual de autorrealización del desarrollo completo de todas por sus posibilidades, sólo es posible expresar o satisfacer las necesidades de autorrealización después de haber cumplido con las necesidades inferiores como seguridad, amor, alimento, y abrigo, por ejemplo: un niño hambriento no atiende a la lectura o al dibujo en la escuela hasta no estar apropiadamente alimentado.

Otro aspecto a resaltar, que consideraba muy importante y sobre todo necesario, era la propuesta preventiva desde la familia, en el Taller para padres se destaca la importancia de sensibilizar y reflexionar con los padres de familia, sobre la dinámica familiar, para que detectaran los posibles factores de riesgo destacados en Villatoro, (2004), tales como:

- Comunicación confusa o falta de ésta.
- Actitud de desconfianza.
- Límites y reglas confusas.
- Maltrato y ambientes de violencia.
- Desintegración o abandono familiar.
- Adicción de algún miembro de la familia.

Para poder trabajar sobre ellos, a través de modificar algunas conductas dentro del núcleo familiar, con lo que se busca fortalecer la personalidad de los miembros de la familia, en especial la de los hijos.

El paso por el PEPCA, fue muy enriquecedor, marcado mi desarrollo personal y profesional, sentando las bases de la actividad en el que actualmente me desenvuelvo: ser docente frente a grupo.

Aunado a esta etapa, mi situación laboral era incierta, ya que venía cubriendo un interinato, desde hace casi 11 años y cada año existía la incertidumbre, entre volver a firmar la prórroga por otro año, o que se reincorporara la titular de la plaza y yo quedar desplazada (sin trabajo).

En el año 2010 tengo un cambio laboral, porque mis autoridades que estaban en las oficinas centrales no estaban de acuerdo que nosotros como personal dentro de la Dirección de Salud y Seguridad en las Escuelas impartiremos cursos, una vez terminado el segundo programa que, con el cambio de

autoridades, se implementó en lugar del PEPCA, el Programa de Educación Preventiva en las Escuelas (PEPE), puesto que al no existir una contraorden nosotros seguíamos atendiendo a las escuelas que lo solicitaban.

Dentro de mi experiencia como facilitadora, reafirmé el trabajo con padres de familia, el cual disfrutaba ampliamente, ya que es una población, ávida de conocer y ser ayudada para mejorar su tarea tan especial, la de ser padres. Una población en la que actualmente identifico la gran necesidad de apoyar, fortalecer y orientar, ya que no deja de ser preocupante que es en esos hogares donde se forjan las nuevas generaciones, que se enfrentarán a un mundo diferente al nuestro y ante lo cual hay que brindarles las herramientas necesarias, como bien lo refieren Velázquez y Frola (2013).

“La educación de las nuevas generaciones debe ser replanteada de acuerdo a las exigencias que están imponiendo las formas tan distintas e inéditas de aprender que tienen los educandos de hoy. La sociedad del conocimiento y la información está poniendo a prueba la capacidad de los sistemas educativos y de las familias para responder al reto de revolucionar la manera como se está llevando a cabo el proceso formativo de los niños y jóvenes del siglo XXI”.

En cuanto al trabajo con los alumnos, lo que me dejó marcada fue el trabajo con alumnos de secundaria, a quienes percibía altamente lastimados, externándolo por medio de conductas agresivas, desafiantes y antisociales, reforzadas por la forma como los percibían sus docentes; en una ocasión al llegar a una secundaria en el turno vespertino, con el programa del PEPCA, el director simplemente expreso, “pues a ver que puede lograr, porque en esta escuela, recibimos a toda la basura que las otras escuelas no quieren”.

Por otro lado, se implementó la Estrategia focalizada, como parte del PEPCA, atendiendo a las escuelas secundarias, ubicadas en zonas de alto riesgo, con intervención a docentes, padres de familia y alumnos, siendo esta una experiencia muy gratificante, identificando la gran necesidad, como lo destaca Villatoro, (2004), de trabajar en los niveles primarios una educación preventiva, lo cual permitirá obtener mayores resultados en materia de prevención de conductas de riesgo en niveles superiores.

Sin embargo, ante un nuevo cambio de autoridades, consideraban que nosotros no éramos operativos, sino más bien éramos gestores; sin embargo, reconocieron nuestra experiencia y labor que veníamos desempeñando, por ello, cuando la Directora general, se dio la oportunidad y el tiempo de localizarnos y entrevistarnos, para proponernos ser parte de lo que en ese momento se tenía como programa preventivo desde el ámbito central, el Programa de Escuela Segura; esta situación, vino a mover muchas cuestiones de apego, de rutina, de orgullo, ya que se sentía como una imposición, más que como una invitación, pues esta, implicaba cambiar de espacio físico, a las oficinas centrales, en especial, me conflictuó más a mí, ya que mi esposo y yo trabajábamos en la misma Dirección, mis otras compañeras contaban con la base y no quisieron cambiarse, sin embargo, mi posición era un tanto desafortunada porque al no tener la base y estar cubriendo un interinato, “no me podía negar” al cambio, a “tan honrosa” invitación que me hacía directamente, la Directora General de Innovación y Fortalecimiento Académico, con gran resistencia de mi parte, ese año tuve que salir de mi oficina, después de 12 años de estar en Salud Escolar, me tuve que integrar al Programa de Escuela Segura, cambio, que más adelante, fracturo y desajusto mi vida familiar.

3.6 Renace el sueño de ser docente

Nuestra función más que capacitadores era de gestores ya que el programa contaba con recursos asignados y nos dedicábamos a contactar diferentes instituciones para que los cursos fueran externos, y nosotros supervisar, revisábamos contenidos, dábamos sugerencias de modificaciones y aprobaron su impartición a la vez de que estábamos presentes cuando se impartían. Esta situación, no fue muy grata, ya que después de estar 12 años impartiendo cursos me sentía limitada y es aquí cuando renació en mí, la idea de ser docente frente a grupo, pues consideraba que tenía una vasta experiencia, después de doce años impartiendo cursos y temáticas directamente relacionadas con la educación preventiva en las escuelas, desde la parte humanista, el desarrolla habilidades sociales, que era a lo que yo más le apostaba; y por lo cual, que decidí realizar el primer intento de Ingresar ya que gracias a la Reforma Educativa, se abría la posibilidad de ingresar a la docencia, más que por compadrazgo o compra de plazas, era a través de un examen, fue en estos años más o menos en el 2012 cuando resulta que por ser Pedagoga egresada de la UNAM, no me permitían realizar el trámite, fueron dos intentos que realicé en diferentes años y en ambos intentos fui rechazada por el hecho de que en los lineamientos se encontraba que no podían participar gente que no fuera de la normal o de la UPN.

Esta situación y al ver que se me rechazaba en mis intentos fallidos para ingresar al Servicio Profesional Docente, busque la oportunidad de ingresar a la Maestría en Educación Básica en la Universidad Pedagógica Nacional (UPN).

Me parecía algo incongruente el pensar qué sólo con una licenciatura en la UPN podría hacer el examen. Así es que me di a la tarea de Investigar qué opciones o posibilidades había de que se me revalidará mi carrera como pedagoga de la UNAM en la UPN, para poder cubrir la licenciatura y tener este requisito y la posibilidad de hacer el examen para ser maestra frente a grupo.

3.7 Mi ingreso a la MEB de la UPN

Por circunstancias de la vida y por estar buscando la posibilidad a través de diferentes medios electrónicos, finalmente me respondió una persona de la UPN que al momento no recuerdo su nombre pero fue clave para darle un giro a mi vida, ya que al exponerle mi situación, me sugirió que contactará al responsable de un programa por parte de la Ciudad de México que estaba otorgando becas, para realizar la Maestría en Educación Básica, sin embargo, cuando logré contactar a esta persona, me dijo que el cupo estaba lleno, que ya no era posible ingresar al proceso de selección, me pidió mis datos y a la vuelta de algunos meses me volvió a contactar ya que había una posibilidad que pudiera ingresar, pues se abrió un nuevo grupo, realicé los trámites los exámenes las entrevistas y finalmente quedé como parte del grupo de línea de la Maestría en Educación Básica (MEB), esta fue la forma como ingresé a la Universidad Pedagógica Nacional (MEB), en 2013.

En esta oportunidad de estudiar la maestría y aunque la modalidad haya sido en línea, puedo destacar el gran compromiso personal, reflejado en las largas jornadas nocturnas con el grupo, así como en los últimos cuatrimestres, las sesiones presenciales requeridas como una necesidad de acompañamiento por parte de los interesados y docentes a cargo.

Fue el entrar a un nuevo mundo, al descubrir y entender muchas de las situaciones que aquejaban el ámbito educativo, desde lo macro, entendiendo el impacto en nuestro país de las políticas internacionales, de los acuerdos económicos; hasta analizar la implementación de la Reforma Integral Educación Básica, (RIEB), como es una de las grandes estrategias, que buscaba responder a la necesidad de mejorar la calidad educativa, , la cual, de acuerdo a Ruiz (2012), tiene un doble propósito: por una parte, la transformación del currículum de este nivel educativo, y por otra, la

articulación de los tres niveles de la educación básica con el fin de configurar un sólo ciclo formativo coherente en sus propósitos, énfasis didácticos y prácticas pedagógicas. Además, esta reforma se propone modificar las formas de organización y de relación en el interior de los espacios educativos que hacen posible el logro de los objetivos curriculares (SEB, 2008).

Por otro lado, se reconoce como aporte de la RIEB:

- El enfoque de educación por competencias
- Impulsar la evaluación formativa.
- Poner en el centro de la acción educativa el aprendizaje de los estudiantes.
- Identifica a la planificación didáctica como una herramienta fundamental para potenciar el aprendizaje,
- Instar a los maestros a hacer un uso creativo y permanente de los recursos de lectura, audiovisuales e informáticos que se ponen a su alcance

En su momento me pareció importante, no descalificar dicha Reforma, por sentirla como una imposición; ya que la consideraba como una herramienta, que nos podría ayudar al logro de nuestro propósito como docentes, al mejorar la calidad de nuestro ámbito, al tener siempre presente que estamos inmersos en una sociedad en continuo movimiento, de cambios sociales, que también han influido en el cambio de la constitución del sujeto de educación, y dependía de nosotros como docentes tomar la decisión de no quedarnos atrás y convertir nuestra labor cotidiana en obsoleta.

Sin embargo, dentro de algunos sectores educativos, existía gran resistencia a la implementación de las TICS, en el ámbito educativo, ya que al no sentirse con los elementos necesarios para su aprovechamiento, preferían descártalos de entrada, cierto es, que esta estrategia debía de ir acompañada en su puesta en marcha de congruencia, capacitación y acompañamiento por parte de las autoridades, para que en realidad se pudiera llegar a una implementación real y no quedará como una más de las “banderas” políticas que en otros momentos hemos sufrido, lo que implica aparte del gasto y desperdicio en lo económico, lo más grave sería, el desgaste, la frustración, enojo y falta de confianza por parte de los docentes.

En su momento consideraba que la Reforma Integral de Educación Básica, implicaba la respuesta concreta a una necesidad palpable de una reestructura de fondo en nuestro sistema educativo, ya que se ha venido arrastrando un rezago en el ámbito educativo que se puede palpar en la formación con la que egresaban nuestros alumnos de educación básica.

Me fue difícil creer, confiar e ilusionarme con un verdadero cambio, sin embargo, es lo que había, lo que teníamos y a lo que habría que apostarle, desde nuestra tarea diaria, desde nuestra trinchera, haciendo lo que nos correspondía, y dar ese extra que implicaba el compromiso social e histórico de la coyuntura educativa que nos había tocado vivir.

Por otro lado, dentro de la maestría, tuve la oportunidad de conocer la nueva metodología de la investigación acción, como un planteamiento teórico que vincula tanto la práctica docente, la reflexión, así como la transformación y el cambio.

Además de la experiencia de realizar el análisis de nuestra práctica educativa, la cual fue un primer ensayo a lo que ahora nos ocupa, la realización de mi autobiografía.

Ser parte de la MEB fue una experiencia grata, motivante que me hacía sentir parte de un ámbito académico, del cual no quisiera alejarme, donde el platicar con los compañeros de la MEB y escuchar a nuestros maestros, me vislumbraba que hay mucho más que conocer, que reflexionar para mejorar nuestra práctica educativa, de movilizarnos y no quedar estancados como muchos de los compañeros en la función docente.

No obstante, aunque la MEB inicialmente fue de modalidad en línea, del grupo que iniciamos, poco a poco fueron desertando, algunos por cuestiones personales y otros por estar absorbidos por su ámbito laboral. Al principio, y por ser nueva en esta experiencia además de estar altamente agradecida con la institución por la oportunidad brindada, todo lo asumía como novedoso y emocionante, me volví al igual que un grupo de los 5 o 6 compañeros que continuábamos de “noctámbulos”, ya que nos comunicábamos por el chat, acompañándonos en el desarrollo de los trabajos y la entrega oportuna de los mismos, en las noches y hasta altas horas de la madrugada, eso sí, con gran entusiasmo. Sin embargo, casi a la mitad de los módulos, se nos pidió que fuéramos los sábados para recibir las asesorías de manera presencial y darle mayor seguimiento al trabajo.

Fue aquí donde nos enfrentamos a una cruda y triste realidad, nuestro grupo de maestría era más bien tolerado, ya que al ser parte de un programa por Convenio con el entonces Distrito Federal, se no atendía por parte de los docentes, por mero “tramite”, así nos lo hicieron saber de manera textual y con cierto grado de hostilidad “no por ser parte del convenio, se les va a aprobar”, “al contrario se les va a exigir más”. Enfrentándonos a una serie de actitudes de falta de profesionalismo de algunos docentes que llegaban al aula, con actitud prepotente y con total desenfado, evidenciándose que no le prestaba seriedad a la preparación de sus clases, ni respeto a nuestros tiempos.

Lo que me hizo recordar lo que una compañera maestra de la primaria en la que actualmente trabajo, me platicó, referente a que ella entró a estudiar una maestría de manera presencial en una Unidad de la UPN, sin embargo, fue orillada a desertar por los comentarios, de algunos maestros de la Unidad, sobre su edad, y que “mejor se fuera a atender su casa”, que “ya estaba muy grande para estar estudiando”.

Es triste reconocer que, en esta institución responsable de formar a los docentes a nivel profesional, se enfrente uno a una serie de vicios, desde maltrato, prácticas tradicionalistas, abuso de poder, discriminación, falta de compromiso, violencia de género y exclusión, lo cual se contrapone a la esencia de la misma.

Sin embargo, en lo personal destaco la atención de algunos maestros, los primeros que nos atendieron en línea y de dos maestros en la etapa presencial, una maestra que inició con gran hostilidad, y que poco a poco después de externar nuestro sentir e intercambiar comentario, comprendió, que el hecho de ser parte de un programa por convenio, no era nuestra responsabilidad y finalmente pudimos trabajar muy bien, con mucha exigencia pero también con gran aprendizaje, lo cual se agradece enormemente.

Y otro maestro, que fue muy significativo para mí, por dedicarnos más tiempo de lo de lo esperado, con el cual prácticamente nos tenían que correr de la Unidad, porque ya tenían que cerrarla, debido a lo apasionante de sus clases. Lo cual también se le agradece y reconoce.

En general, el balance de mi experiencia, durante mi formación en la maestría de la UPN, es positivo y de gran gratitud. Reconozco el excelente nivel de la mayoría de los docentes que nos atendieron. Por todo lo anterior, fue que me decidí a realizar un nuevo intento para ingresar a la docencia, ya que

consideraba que contaba con la formación en pedagogía, el estudio de la Maestría y un amplio bagaje de experiencias y conocimientos enriquecidos a lo largo de 11 años en la institución.

3.8 Sueño logrado. Ser docente frente a grupo

Finalmente, en el 2014 paradójicamente, gracias a la Reforma Educativa, y gracias al apoyo y al acompañamiento de un compañero de la maestría, fue que pude realizar el examen de oposición y afortunadamente lo aprobé y es así, como finalmente, logró concretar mi sueño de la infancia, en el 2014 ingreso a la docencia.

Mi nueva experiencia, como docente frente a grupo, la inicié acompañada de mi esposo para localizar la escuela que se me había asignado, aunque mi fecha de ingreso, era el 16 de agosto, en el ciclo escolar 2014-2015, llegué a presentarme con la directora una semana antes, estaban por iniciar las reuniones intensivas del consejo técnico, por lo que le pedí me facilitará poder estar presente en dichas reuniones, para poder empaparme de lo que se iba a trabajar como escuela, a lo cual accedió. La directora era una persona muy distante y grosera dentro de su “amabilidad”, durante las reuniones fue muy dura, era impositiva, autoritaria, cayendo en lo agresivo, sin embargo, conmigo se portó amable, al grado que me pregunto qué grupo prefería y sin mayor problema me asignó el grupo de cuarto grado que le había solicitado.

Yo consideraba que traía mucha experiencia en capacitación, grandes ideas y principalmente muchas ilusiones, por lo que asumí esta nueva etapa en mi vida profesional como una gran y hermosa aventura.

Mis primeros días como maestra fue muy emocionante, porque era primero haber cumplido un sueño, después, tener muchas ideas en la cabeza de querer implementar el contacto con los niños, con los padres de familia, aunque siendo honesta, no tenía ni la más mínima idea de cómo iba a trabajar la parte académica, en teoría de acuerdo a los estatutos de Carrera Profesional Docente, se me tenía que asignar un tutor, que me fuera acompañando y orientando en esta etapa inicial, sin embargo, como no se me asignaba, pregunté tanto en dirección como en supervisión y la respuesta era que “no hay personal disponible para esa función”, ambas ofreciendo apoyo, pero sólo de palabra ya que nunca se abrió un espacio específico para ello, y cuando las buscaba ambas estaban “muy ocupadas”; así que me tocó buscar apoyo y orientación por mis propios medios, dentro de la escuela existían diferentes grupos, uno el de las maestras con muchos años de experiencia, muy cerrado, no compartían, eran

amables igual que la directora, pero caían en lo pasivo agresivo; estaba otro grupo, el de las de las jovencitas, las consentidas, las preferidas de la directora, que por otro un lado, ella las maltrataba, les gritoneaba, pero eran muy apegadas, fungían como sus fieles seguidoras y sus escuchas de lo que ocurría; había un tercer grupo de maestras desinteresadas, que prácticamente eran muy relajadas, una de ellas prácticamente me adoptó y fue la que me estuvo orientando, afortunadamente del mismo grado, me apoyo, brindando algunos materiales para que yo pudiera trabajar y dándome algunos consejos; cabe destacar que un compañero de la maestría Daniel Vázquez, el mismo que me apoyo en la preparación para realizar el examen de ingreso, fue también, un gran apoyo y respaldo en esta etapa, ya que en ese momento recurrí a él de manera continua para que me pudiera orientar, lo cual valoro y agradezco.

Fue un año de ensayo y error, de implementar diferentes estrategias, fue un año de entrar también en la dinámica de la escuela, una dinámica de terrorismo laboral, ya que el autoritarismo de la directora estaba muy marcado, era una situaciones donde las juntas de consejo prácticamente no podíamos llevarle la contraria porque si lo hacías, era ser la rebelde y por supuesto que había consecuencias, así es que independientemente de lo que en ese momento pensaba y creía, tuve que entrar en la dinámica en la que se estaba trabajando, ya que de lo contrario, habría represarías, al ser yo nueva dentro de este sistema educativo, ahora, entiendo que violentaron mis derechos como trabajadora, se violentaron mis derechos como persona, e incluso se violentó mi integridad emocional, es complicado decirlo, pero aún a la fecha, hay situaciones en las que veo hacia atrás y digo cómo permití ese maltrato, un ejemplo, que puedo referir del abuso de autoridad de parte de esta maestra, fue cuando mi niña, hija única, salió de la secundaria una fecha y un evento muy importante para para mí como mamá y para mi familia, ya que mi hija se había esforzado a lo largo de 3 años más que en la parte académica que afortunadamente no se le complicaba, era el ser parte de la banda de guerra donde era la comandante, cargo al cual había accedido después de mucho esfuerzo y trabajo y que en ese momento era la ceremonia de entrega de la Banda de Guerra; cuando le planteé a la directora la solicitud para asistir a este evento tan importante para mí, ella de manera tajante, seca y distante me dijo que definitivamente no, no puedes faltar porque para nosotros es el mismo día que tenemos nuestro evento de clausura, yo le refería sí, pero por parte dirección hay maestras que pueden apoyar, que ya estaba todo listo y preparados los documentos, me comentó “yo nunca fui a una salida de mis hijos, mis hijos siempre me reprochan que yo no había ido eventos, ni al día de las madres, entonces te tienes que acostumbrar porque aquí hay cosas que hacer”, recuerdo que ese día lloré de coraje y de impotencia.

Así como esta situación, a lo largo de los dos años que estuve en esa escuela, se presentaron otros momentos de violencia psicológica, emocional y verbal donde ella me gritaba enfrente de los padres de familia, donde me culpaba de lo que ocurría en frente de los niños, gritaba abiertamente que “los que tenían la razón eran ellos y no yo, que lo que importa es lo que ellos dijeran, pues aquí nosotros estábamos como servidores nada más y que no importaba nuestra opinión sino la de los padres y la de los niños”, esa situación se replicaba no sólo conmigo, sino con los demás compañeros y me enteré que varios la habían confrontado, la habían ido acusar a supervisión, pero luego se desquitaba desde su posición de poder; durante ese lapso de tiempo, me tocó ver a una compañera que sufrió parálisis facial y descompensación en su presión arterial, diagnosticándole hipertensión, por los continuos corajes y enfrentamientos con la directora, la compañera afectada, realizo escritos, quejas con reportes médicos, pero todo quedó en una llamada de atención, sin mayores consecuencias.

Casi al final del ciclo escolar 2015-2016, fue la última ocasión que me gritoneó enfrente de unos papás porque habían subido a poner unos arreglos y diciendo que, si yo no tenía la capacidad de ponerlos, los papás se molestaron con ella y le dijeron que estaban para apoyarme, que yo no había hecho nada malo y que no era la forma de dirigirse hacia mí. Ese día me dio mucho coraje y finalmente pasé con la supervisora a plantearle la situación, ella me comentó que ya son varios compañeros que se habían ido a quejar de ella, pero que para poder proceder necesitaba tenerlo por escrito, pues ella comprendía la situación, pero que tenía las manos atadas y que no podía hacer nada más que por medio de un escrito. (tiempo después me entero, que si existían varios escritos de los compañeros, pero no se procedía contra ella), me fui muy decepcionada del sistema, de la falta de empatía, de la falta de justicia dentro de la escuela y me puse a redactar el escrito, puesto que la situación ya estaba llevándome a un “desequilibrio personal”, como lo menciona Esteve (1994), en dicho escrito, recuerdo muy claro que mencionaba que ya no podía permitir que se siguiera afectando mi integridad emocional, que se siguiera denigrando a mi persona porque yo siempre he sido muy respetuosa de la parte de la dignidad de las personas, y que por la edad que tengo y los años de experiencia laboral y profesional, además del acervo académico el cual había ido adquiriendo a lo largo de estos años, no podía permitir que se me siguiera tratando de esa forma, que con qué cara iba yo a decirle a mi hija que se defendiera de las injusticias, que no permitiera que se le pisoteara, sí a mí se me estaba dando ese trato, así es que yo no estaba dispuesta a continuar con esa situación”; la supervisora me dijo que solicitará una reunión con la directora, que le avisará a qué hora iba a ser para que se presentará cuando ya estuviéramos juntas, pero que no le comentará nada.

Así fue, solicité la reunión me recibió de manera impersonal distante y cuando ya estaba con ella llegó la supervisora y en este momento ella se voltea hacia mí para agredirme nuevamente de forma verbal diciéndome “eres una chismosa, ya fuiste con el chisme, lo único que quieres es provocar problemas”; la supervisora cerró la puerta porque afuera estaban sus incondicionales, nos quedamos las tres solas y la trató de calmar, sin embargo, ella decía que ya estaba harta que siempre le echaba la culpa dirigiéndose a la supervisora de una forma irrespetuosa, finalmente la supervisora la tranquilizó y me dio la palabra, yo le planteé que ya no estaba dispuesta a continuar tolerando ese tipo de situaciones, que soy una profesionista con años de experiencia, para que se me trate de forma tan irrespetuosa y denigrante, que había elaborado un escrito, cuando lo mencioné, se puso fúrica, gritoneándome a mí y a la supervisora, que no la fuéramos a amenazar, que ella no se iba a dejar, la supervisora le pidió nuevamente que se calmara, la supervisora leyó mi escrito, yo planteé que en esta ocasión no era mi intención entregar el escrito, que prefería guardarlo por si volvía a presentar una situación similar, ella lo toma de mala manera y empieza otra vez a gritonear a decir que yo le estoy amenazando qué de qué se trata que sí creo que la voy a intimidar, que no me la voy a acabar. (Ya en otras ocasiones había escuchado a compañeros mencionar, que ella tenía familia de abogados, y que siempre busca la forma de desquitarse de las personas), nuevamente la supervisora tiene que intervenir, “mágicamente” la directora empieza a cambiar la actitud, empieza a modificar desde su postura corporal, su tono de voz y expresa que no era su intención hacerme sentir mal, que si en algún momento me sentí agredida por ella, que la disculpara, que ella lo que quiere es que estemos tranquilas, que estamos trabajando bien, finalmente pasó su actitud del extremo de la agresión y prepotencia, a la sumisión, conciliación, a disculparse conmigo y con la supervisora, para la que fue más que suficiente para dar por terminada la situación. La supervisora dio por terminada su mediación, resaltó que era mi decisión el entregar o no el escrito y que pues quizá en otra ocasión podríamos reunirnos para ver cuál era el avance, a lo cual la directora dijo que pues que no era necesario que como personas adultas sabemos el compromiso al cual habíamos llegado y todas felices nos dimos un abrazo y todo era color de rosa, pero no se solucionó nada y yo sabía qué tarde que temprano habría represalias, yo sabía que su actitud había cambiado, porque de una u otra forma estaba maquinando cuál iba a ser su desquite como “vieja loba de mar”.

Por un tiempo estuvo tranquila, en ese lapso de tranquilidad, inicié el trámite para la promoción de ingreso a escuelas de tiempo completo, de manera discreta, al terminar el ciclo escolar, nos llamó a reunión y a todos les asignó grupo, a mí me brincó y cuando, le pregunté, enfrente de los compañeros,

él porqué, me dijo “no te preocupes es una sorpresa”, comentario realizado con un tono de voz especial; entendí, que era parte de su desquite.

Afortunadamente yo había realizado diferentes trámites, para que se me considerará para ingresar a una escuela de tiempo completo, incluso había desocupado el salón y con todas mis cosas personales, el que se dio cuenta fue el conserje, quien me dijo maestra ¿porque se está llevando todas sus cosas, ya nos va a dejar? Ese fin de ciclo escolar 2015-2016, salí por última vez de esa escuela y pedía a Dios que se concretará lo de ingresar al programa de escuelas de tiempo completo, finalmente así me fui de receso con la incertidumbre de sí, se me tomaría en cuenta para tiempo completo y con la incertidumbre de cuál era esa sorpresa que me tenía preparada regresando del ciclo escolar y bueno así pase mi tiempo de receso escolar.

Un viernes antes de regresar al nuevo ciclo escolar 2016-2017, me habla por teléfono la directora y me dice, oye me llamaron de la Coordinación Regional para decirme que te presentas a tal escuela a trabajar en tiempo completo, ¿por qué no me avisaste que estabas haciendo los trámites, por qué no me informaste que te querías cambiar?, yo le contesté, maestra recuerde que yo le dije que estaba haciendo el trámite a la mejor no me puso atención, me respondió, no, es que me están diciendo que ya te presentes directamente a la escuela asignada. Situación y momento que agradecí ampliamente a Dios, porque ya no iba a regresar con esa maestra, que era una figura de autoridad castrante, agresiva, resentida y que tengo que reconocer al día de hoy, qué impacto en mi vida emocional y profesional de manera negativa y lastimosa.

Pero que hoy puedo decir, también me hizo conocer lo que no quiero ser como docente, la forma que jamás me permitiría tratar a ninguno de mis alumnos, padres de familia o cualquier persona con la que tenga algún trato. Me sirvió para reafirmar mi interés primordial de salvaguardar la dignidad de los demás, siendo una de las máximas en vida “Trata a los demás como quieres que te traten”, misma que procuro día a día de fomentar en mis alumnos. Me enseñó, que tengo que conocer los estatutos que rigen mi labor educativa, donde se encuentran mis obligaciones, pero también mis derechos.

Así fue como ingresé a la escuela de tiempo completo, en el ciclo escolar 2016-2017.

Dejando atrás esa terrible experiencia con el autoritarismo y maltrato de esa “señora”. Afortunadamente a la escuela que ingresé era de nueva creación de tiempo completo, es decir se fusionaron los dos turnos y se integraba un nuevo equipo de trabajo, con algunas maestras de ambos

turnos y como en mi caso, maestras de otras escuelas que nos sumábamos a este nuevo equipo de trabajo. Liderado por un director, muy humano y comprometido con su tarea educativa, brindando todo el apoyo, respaldo y orientación que en su momento se llegaba a requerir. Lo primeros dos ciclos escolares en esta escuela, fueron de gran crecimiento tanto personal como profesional, enriquecido por las grandes experiencias compartidas por todo el colegiado en esta nueva y gran aventura.

3.9 La cruda realidad de la docencia frente a grupo

Fue hasta el ciclo escolar 2019-2020, cuando me encuentro como docente de un grupo de cuarto año de primaria, por cierto el cual, ha sido señalado en diferentes momentos como un grupo desastroso, sin límites, indisciplinado, y con diferentes cambios de docente, ya sea porque se jubiló, porque su maestra se ausentó por fallecimiento de un familiar, porque ha tenido que ser atendido en diferentes momentos por diferentes docentes, en fin, es un grupo que originalmente, al escuchar a los compañeros, hubiese pensado que lo ideal era dividirlo, ya que se tienen bien identificados 4 o 5 alumnos altamente conflictivos por cuestión de conducta y agresiones entre ellos a tal grado que el ciclo anterior dos de ellos, se acordó con sus mamás, el retirarlos a las doce del día, dado que su conducta era inadecuada, disruptiva, desafiante, y agresiva.

Este grupo tan “especial”, me lo asignaron a mí, es complicado, ya que yo venía del ciclo escolar pasado 2018-2019, de un grupo de sexto donde por haberlo tenido en quinto 2017-2018, me quise pasar con él a sexto. Ya que nos conocíamos muy bien, consideraba que ya teníamos cierto camino avanzado, en cuanto a forma de trabajo, límites, y afecto; no obstante se me complicó demasiado, fue mi primer experiencia con un grupo de sexto, los chicos empezaron a manifestar una serie de cambios de conducta, de humor, de forma de relacionarse entre ellos, debido a la serie de cambios que implican entrar a la pubertad, cambios que exacerbaban las situaciones familiares que venían padeciendo, manifestándose en algunos conductas de autolesión (Ulloa Flores, 20013), al cortarse con navajas de sacapuntas, tallarse con la goma hasta sangrarse; otros hacían dibujos con un contenido sexual muy explícito, desórdenes alimenticios, de chicas que se revelaban en su casa y que les gustaba vestirse y llamar la atención de manera muy abierta, inclusive en algún momento tuve temor de que alguna de ellas estuviera embarazada, etc., bien con este grupo, yo me confronté mucho ante situaciones muy crudas, (sentimientos del docente) por un lado estaba presente el afecto y la confianza de los alumnos hacia mí, pero por otro lado, sentía que me estaba rebasando la parte emocional, eran diferentes

situaciones que los afectaban desde el ciclo escolar pasado, pero que ahora tal parecía que se detonaban al mismo tiempo, por ejemplo, en una ocasión estábamos realizando una actividad de iluminar, recortar y pegar, algo que les agradaba mucho, uno de los pequeños me comentó si podía cantar, ya que le gusta y lo hace bien, era una canción sobre un papá, a media canción, empezó a llorar pero seguía cantando, pasaron unos minutos, cuando todo el grupo estaba llorando, es real, 29 niños y niñas llorando al mismo tiempo, me acercaba a unos y les tocaba la espalda, el hombro, la cabeza, los abrazaba, me faltaban manos, finalmente me pare frente al grupo y les dije, “va, lloren , se vale llorar, se vale que saquemos lo que nos está lastimando”, así estuvimos varios minutos, hasta que les dije, “ok, está bien , ya lloraron, ahora vamos a calmarnos, vamos a levantarnos y vamos a respirar”, hasta que retomaron el control de sí mismos. Y como esta situación se dieron otras donde implicaba el desfogue de la parte emocional que imperaba en el grupo. Confieso que me sentía agotada, y rebasada en algunos momentos, cuando lo comentaba a los directivos o a mi familia, me decían que tengo el “corazón de pollo”, que tengo que ser más fuerte, que yo no voy a resolverle la vida a nadie, en fin, comentarios que más que ayudarme me conflictuaban, que difícil, sentir que no comprendían lo que estaba sintiendo, ya que no era un “traje”, que me puedo poner y quitar cuando se me antoje, más bien rescato lo que refiere Le Breton (citado por Enríquez, 2019), que como ser humano, uno está conectado con su entorno social a través de las emociones y las formas diversas en que estos hechos sociales nos afectan.

Ante esto, me sentía agotada emocionalmente, es difícil, darse cuenta que como docentes, estamos desvalidos de algún tipo de apoyo emocional, trabajamos con seres humanos, con toda la complejidad que esto implica y es triste sentir que como adultos, profesionistas de la educación se desvaloriza el componente emocional, ya no sólo de los niños, el cual ha sido relegado durante largo tiempo; sino el de nosotros como adultos que lo menos que esperaríamos sería la empatía, que como lo menciona Rivero (2019) es la muestra de una sensibilidad compartida, de quienes se supone se exponen a nivel emocional, de la misma forma que yo.

A distancia, puedo identificar que, en verdad, existe la necesidad de que, en el sistema educativo de nuestro país, se requiere considerar un espacio, o algún sistema de apoyo a nivel emocional para salvaguardar la salud emocional e los docentes.

Hubo un momento en que le tuve que decir al director, voy a tomar tres días económicos porque me siento verdaderamente agotada emocionalmente, porque quería respirar, yo me sentía asfixiada por tanta situación, en especial la parte emocional de los pequeños.

Fue por esta situación, que al final del ciclo escolar le pedí a mi directivo, que me dejará descansar un poco, solicitándole un grupo de tercer grado. Las experiencias anteriores en estos grados habían sido muy gratas, cuál fue mi sorpresa cuando me entero de que me asignan el grupo de 4° “A”, un grupo bastante etiquetado y señalado por cuestiones de indisciplina, falta de límites, agresiones, violencia y falta de apoyo total por parte de los padres, en especial, de aquellos que más lo necesitaban.

Mi reacción al enterarme fue decirle al director, tratando de ser lo más profesional, que aceptaba la asignación, externándole que no era lo que yo esperaba, sin embargo, iba a requerir todo el apoyo por parte de la dirección.

Al asumir el grupo de 4° “A”, me encuentro con un niño de 12 años repetidor ya de dos grados, uno en cuarto y uno de tercero, por cierto, cuando me toca recibirlo para la inscripción al nuevo ciclo escolar, le pregunto a su mamá ¿por qué había reprobado el año pasado? y me responde porque “el niño ya no quiso venir a la escuela”, uno de los acuerdos en ese momento fue que ella como mamá se iba a comprometer y estar más al pendiente del pequeño, situación que hasta la fecha no se ha cumplido, ya que es una de las mamitas con mayor resistencia a participar y a dedicar tiempo para apoyar a su hijo; además me encuentro con otro pequeño que es repetidor de un grado, tiene problemas de lenguaje y no sabe leer, al igual que otros cuatro compañeritos que escriben y copian lo que ven en el pizarrón sin entender lo que dice.

Más allá de esta situación de rezago académico, existe la situación de conducta, son niños altamente agresivos unos contra otros, traen rencillas de grados anteriores, por un lado y por el otro, son vecinos de la comunidad donde se encuentran en la calle y se agreden, se insultan y al rato ya andan jugando, todo esto lo traen a la escuela, donde prácticamente tengo que tomar de la mano a uno de un lado y, al otro con la otra mano, para que no se estén peleando, no puedo ausentarme del grupo, dejándolos solos, tengo que bajarme a uno, encargarle otro niño a la maestra de al lado, porque juntos y solos no pueden estar, pues al sentirse sin supervisión tienden a agredirse, a pegarse y bueno es una situación bastante compleja; lo curioso es que cuando se les llama a las manitas y se les informa lo que ocurre, una de ellas, la mamá del niño de 12 años, me dice hay no se preocupe maestra su mamá es mi amiga

y yo lo platicó con ella, al día siguiente al momento de entregar a los niños le informo a esta mamita, que el hijo de su amiga, a la hora del recreo, estaba en medio del patio tirado en el suelo con su hijo, tratando de ahorcarlo. Situación que ya no le agrado mucho.

Llega un momento dentro de la actividad cotidiana que no me es posible tener mayor avance en lo académico, ya que gran parte del tiempo se invierte en tratar de controlar la serie de conductas disruptivas que conforme a Fernández (citado por Badia & Daura, 2018), van desde no respetar normas del aula, alterar el desarrollo de tareas, conducta desafiante ante la autoridad y agresión física, verbal y emocional; presentes todas ellas en por este grupo de 5 o 6 niños, ya que los pequeños de una u otra forma estaban acostumbrados a pararse, a gritar, estar haciendo ruidos, pararse para sacarle punta a su lápiz, pedir prestados materiales, bueno fueron dos semanas, no... honestamente fue mes y medio al inicio del ciclo escolar bastante complicado, hace unos días, hubo un momento que en el comedor, observando a los niños que me planteo, ¿realmente quiero esto para mi vida? Esta situación de enojo, tras enojo, de estar llamándole la atención a los pequeños, mi salud se empezó a debilitar y a resentir.

Viviendo este conflicto, en algún momento me preguntaba ¿qué estoy haciendo mal?, un poco más tranquila, me percaté, que, en Educación Física, en Tics, en inglés y en lectura, se presenta la misma situación con estos pequeños, en la clase de Educación Física, la maestra los sentaba como castigo a su conducta, en inglés, lectura y Tics, me los regresaban al salón privándolos de las clases por sus peleas.

La gota que derramó el vaso, fue una ocasión cuando la maestra de inglés los regresó al salón por estar ofendiendo a las mamás de manera mutua, y lo senté separados en el salón a que hicieran un ejercicio mientras los demás regresaban de la clase de inglés. Algo pasó entre ellos, que después de estarse agrediendo y ofendiendo a su mamás, empezaron a intercambiar miradas y a reírse, cayendo en una actitud de burla y desafío, traté de ignorar la conducta, cuando subió el resto del grupo, bajamos al comedor, en el trayecto continuaron con sus risas, una de las niñas me dice maestra le dijeron una grosería, honestamente yo no la escuché, pero decidí llevarlos a la dirección con la subdirectora pedagógica y le dije maestra aquí están estos dos niños, te los dejo porque no paran de reírse, burlarse, y ahora está de groserías me dicen, me di la vuelta y se los deje.

Pero al momento de decirlo se quebró mi voz, saliendo de la dirección no pude contenerme me ganaron las lágrimas por impotencia, frustración, enojo y desengaño. Realmente ahora pienso, que no

fue el episodio ocurrido en ese día, sino fue el cúmulo de situaciones que se habían venido sumando lo que provoco mi llanto y frustración. Al salir de la dirección ya iba llorando, las compañeras que me encontraban en el camino me abrazaban y me decían que me calmará, que no valía la pena, que ya sabían que el grupo era bastante difícil pero que por mi salud me tranquilizará, lo cual me provocó más sentimiento, realmente entré al baño y me puse a llorar.

Después de algunos minutos, tuve que trabajar la respiración para calmarme, porque mi grupo estaba en el comedor y con la pena, tenía que retomar el control. Cuando llegué con el grupo, los niños me vieron y mis ojos chismosos me delataron que había llorado, se hizo un silencio, se acercaron para abrazarme y preguntarme ¿si estaba bien?

Cuando regresamos al salón, les dije que estaba muy triste porque no se valía que los niños se portaron groseros porque yo no había sido grosera con ellos, lo platicamos porque, para mí siempre ha sido importante que cuando ocurre algo no quedé como mera anécdota, sino que se hable y se reflexione para que quede como un aprendizaje.

A los pocos minutos, llega una maestra de dirección y me dice bajará a la dirección, que están las mamás de los niños y que ella se quedaría con el grupo. Bajé a la dirección y nuevamente me dio el sentimiento, lloré y al mismo tiempo tratando de respirar y controlarme. Cuando llegó a la dirección, el director está muy molesto, con las mamás los alumnos, y al entrar lo primero que hace el director es verme a los ojos y decirle a las mamás que no se vale que la maestra esté pasando por esta situación, porque sus hijos son groseros, comenta el maestro que a sus hijos, los estaba atendiendo la maestra subdirectora a quien se los deje, pero que se empezaron a reír y a burlar de la maestra al grado que lo tuvieron que interrumpir, cuando estaba atendiendo otra situación, por lo que estaban haciendo sus hijos, lo peor es que les dijo maestro, que los niños también se portaron groseros con él, situación curiosa de que el director le dice a las mamás que él tampoco los pudo tolerar porque era tanta la burla y el cinismo con la que actuaban entre ellos que no paraban de reírse, burlarse y echarse miradita, entonces fue que él decidió que las llamarán.

Una vez reunidos en la dirección, el director, la subdirectora, las mamás, los niños y yo, el director empezó a platicar de las diferentes ocasiones en las que se les ha enviado citatorio, en las que se han firmado acuerdos, ante lo cual, yo expongo que yo ya no creo en esos papelitos, que yo requiero

acciones concretas para modificar esta situación con el afán de apoyar a los niños, ya que la falta de límites y de estructura, no es por parte de la escuela, viene de la familia, se les pidió, que se comprometían con brindarles estructura y límites en casa, que reflexionen con ellos sobre su conducta, para que aprovechen el tiempo, ya que se la pasan de conflicto en conflicto y esto afecta su rendimiento académico, como ha ocurrido a lo largo de los ciclos escolares pasados. Se optó por brindarles una nueva oportunidad, donde se acordó que si continuaban con este tipo de conductas entonces se les iba a llamar a las mamás para que se sentaran a cuidarlos en el horario escolar, pues por estar al pendiente de que no se peleen o se lastimen, se está descuidando al resto del grupo, situación que con el paso del tiempo a los demás padres de familia no les va a parecer, que por 2 o 3 niños que no se autorregulan se esté afectando el avance grupal, finalmente se firmaron nuevamente acuerdos con las mamás, decidieron llevárselos y platicar con ellos, se comprometieron a que iban a poner más atención en la conducta de sus hijos.

3.10 Una disyuntiva en mi vida laboral

La situación continuó igual, después de que se presentaron los niños se dieron conatos de agresiones, ofensas y empujones, llegó un momento que esto nuevamente volvió a afectar mi salud, al grado de no conciliar el sueño y estar pensando que se podía hacer, opté por considerar tres opciones, la primera era mostrarme totalmente indiferente y ajena a la situación ya que como muchos dicen ni de mi familia son y yo no tenía por qué enfermarme por estar lidiando con unos niños que ni a sus familias les interesaban; la segunda opción, era seguirme preocupando, pensando, pensando y dándole vueltas a la situación, finalmente la tercera opción, era echar mano de todos los recursos con los que contaba y actuar de forma proactiva, ya que si quería resultados diferentes, tenía que hacer las cosas de forma diferente.

Opté por la tercera opción, me resistía a prolongar dicha situación y a seguir quejándome sin hacer algo. Manos a la obra, al día siguiente llegué con el director para plantearle primero mi sentir y posteriormente mi propuesta de trabajo colaborativo, cabe mencionar que afortunadamente el director es una persona muy humana que apoya y respeta el trabajo de nosotros los docentes, lo cual agradezco mucho.

Solicité al director una reunión de trabajo colaborativo con los involucrados, la maestra educación física, Tics, lectura, de inglés y la maestra de UDEEI, es decir, todo el equipo de docentes que de una u otra forma tenemos contacto con ellos, no con el afán de señalar o reprochar errores, sino con la idea precisamente de realizar un trabajo de intervención colaborativa, es decir unificar criterios, mantener acuerdos, y cerrar filas para que los niños se dieran cuenta de que todos los maestros estamos al pendiente de ellos, que existe el interés genuino de que salgan adelante, modificar la visión fatalista o de hastío por una óptica proactiva, por lo cual acordamos, focalizar la atención en los traslados, las filas, la forma como estaríamos atendiendo a los niños sin dejar de mantener la disciplina, ni permitir que se relajara el orden.

Dentro de la reunión les planteé la necesidad de retomar varios de los elementos que habíamos trabajado en la junta de consejo técnico, entre ellos el tema de la inclusión, que de acuerdo a Sarrionandia, 2008, se promueve como un requisito del derecho a la educación, es decir, el pleno ejercicio de este derecho, que implica la superación de toda forma de discriminación y exclusión educativa, ya que al dejar a los alumnos fuera de las clases estamos incurriendo en la exclusión, atentando contra los derechos de niños y niñas, además de reforzar su auto concepto, nada positivo, por cierto. Hablamos también del efecto Pigmalión, donde tenemos que observar y destacar los puntos positivos de cada niño en la medida que nosotros les transmitamos honestamente que creemos en ellos, que pueden mejorar, que pueden modificar su conducta, en esa medida ellos irán creyendo, como se menciona en Vargas (2015) El efecto Pigmalión requiere de tres aspectos: creer firmemente en un hecho, tener la expectativa de que se va a cumplir y acompañar con mensajes que animen su consecución.

Es cierto que el entorno en el que nos encontramos es adverso, dado que no hay mayor apoyo de sus familias, pero sí la huella que nosotros como escuela podemos dejar en ellos, es importante no desperdiciar la oportunidad de poderlos impactar positivamente. Se les mencionó que como parte de las acciones a seguir la maestra de UDEEI estaría implementando cada semana en el grupo, el Programa Nacional para la Convivencia Escolar (PNCE), (Oldak, 2016), con el cual, se busca impulsar ambientes favorables de interacción social donde niñas y niños desarrollen entre otras capacidades, las habilidades socioemocionales para aprender a convivir en paz, al igual que yo estaría trabajando en el grupo estrategias de Eduquemos para la Paz, (Valenzuela, 2009), con la finalidad de promover el desarrollo las competencias necesarias para resolver los conflictos de una manera no violenta, que

fomenten el respeto, la tolerancia y el aprecio por la diversidad de las personas, en un ambiente de cooperación solidaria y ayuda mutua. Todo lo anterior con la finalidad de promover de manera general en el grupo, y de forma específica en los alumnos que más lo requieran, una serie de habilidades sociales, que de acuerdo a los especialistas es uno de los indicadores que más significativamente se relaciona con la salud mental de las personas y con la calidad de vida, por lo mismo, se considera un requisito necesario para una buena socialización entre los pequeños. Por su parte, Caballo, (1993), refiere que el desarrollo de las habilidades sociales, como autoestima, comunicación, asertividad, manejo de conflictos, resiliencia y autocontrol, ayuda grandemente en la resolución de los problemas inmediatos, minimizando la probabilidad de futuros problemas. Por otro lado, se logró que implementaran clases de meditación para el grupo, una vez a la semana, por parte de una institución que se dedica a apoyar y desarrollar esta habilidad en las escuelas públicas, con la finalidad de promover el autoconocimiento y autocontrol en los pequeños.

Todo ello, como una forma de focalizar al grupo, pero más que etiquetarlo como “los latosos”, “los que no respetan”, los de “otra vez ahí vienes el mismo niño”, “otra vez te portaste mal”, es focalizar al grupo en general, desde la parte proactiva, con la idea de modificar sus conductas y creencias negativas que ellos tiene de sí mismos y las de sus propias familias. Como una forma de promover la resiliencia a través de la posesión de condiciones que en el lenguaje se expresan diciendo: “Yo tengo”, “Yo soy”, “Yo estoy”, “Yo puedo”, Henderson & Milstein (citado por González, 2007).

¿Por qué es importante mencionar esta situación? Porque en ese momento de crisis me percaté de lo que estoy haciendo como maestra, de plantearme qué clase de maestra soy y quiero ser, de si voy a caer igual que las maestras de los grados anteriores, que tuvieron a estos pequeños, aprobando a los niños sin saber leer, sin límites, con conductas agresivas, etc.; de si voy a seguir quejándome de que son latosos, que no tienen límites, etcétera; o finalmente tomo las riendas y muevo los recursos que están a mi alrededor para poder impactar de manera positiva en los alumnos, fue en este momento que retomó la esencia de lo que para mí es ser docente, que es impactar de manera positiva a los alumnos, dentro del horario escolar, podemos propiciar un ambiente armónico, un ambiente cálido donde ellos sepan que hay alguien que se interesa y que creen ellos, lo cual estoy convencida que de una u otra forma esto puede ir modificando sus propias creencias, favoreciendo su conducta y rendimiento académico .

Es importante reconocer, que muchos de los elementos de los que se plantearon como necesarios para trabajar de forma colaborativa en el grupo, no me eran ajenos, ya que son parte de lo que se implementaba y fomentaba en las capacitaciones de los programas preventivos en los que participaba y que me dieron elementos para no paralizarme ante la situación relatada, sino hacer uso del bagaje adquirido a lo largo de mi formación de la docente que hoy soy.

¿Cómo considero actualmente qué soy como docente? Puedo mencionar que para mí es muy importante el ser calidad con los alumnos, mostrarme afectuosa, resaltando esta parte humana que muchas veces considero se ha ido olvidado y qué existe, independientemente de la corriente pedagógica, filosófica y educativa que estamos adoptando, es algo que de una u otra forma está siempre presente en mi persona ser una docente que trata de echar mano de los recursos que adquirido a lo largo de estos años de experiencia dentro del ámbito educativo para poder abordar desde diferentes perspectivas, con diferentes estrategias, las situaciones que se presentan en el aula me ha permitido primero disfrutar lo que hago, el sentir que es una especie de laboratorio donde puedo implementar una serie de estrategias, probar si funcionan, ver sus resultados y si no es así, pues implementar otra estrategias que pueda tener mejores resultados.

Esto me había funcionado, sin embargo, claro que considero que los tiempos han cambiado, justamente fue hace 5 años en 2014, cuando ingresé a la docencia, y puedo decir con toda claridad, que los niños de mis primeros grupos, son totalmente diferente a la población que estoy atendiendo actualmente; en este sentido, es real que la parte social y familiar impacta de manera negativa en ellos, ya que su entorno es crudo y muy difícil, lo que afecta el desempeño académico y la falta de un proyecto de vida alentador, cabe mencionar, que no tiene que ver con el aspecto económico, ya que en este rubro por lo menos en esta comunidad, si existe solvencia. Más bien es en cuanto, a la parte familiar, de responsabilidad de los padres, del interés y compromiso de parte de ellos hacia sus hijos claro no de todos, pero sí de los que presentan mayor índice de conductas antisociales.

Puedo mencionar que gracias al camino recorrido a lo largo de estos años me he ido formando y conformando como la maestra que ahora soy.

En general, la relación con mis alumnos es de respeto, de calidez, de afecto de confianza, de interés, es una relación donde se privilegia el aspecto humano y emocional, de hecho, se los digo a los padres de familia en la primera reunión. Ya que en la medida que trabajemos con una serie de habilidades

sociales y fomentemos el desarrollo de la educación emocional, podremos avanzar también a nivel académico, ya que van de la mano.

Sin embargo, primero hay que identificar que adultos, somos analfabetas emocionales, como lo refiere Sabater, (2019), por ello es necesario que empecemos apostarle a desarrollar en los pequeños está inteligencia emocional para que puedan responder de manera positiva la serie de situaciones a las cuales se enfrentan día a día.

Es cierto que a veces me descubro como una docente que cae en los mismos desaciertos que los compañeros a los que crítico, por ejemplo, tengo una compañera que es mi vecina de salón y grita mucho, mis niños la escuchan y refieren que le tienen miedo, que no les gustaría estar con ella, sin embargo, he platicado con ellos y les comento, que a veces cuando no hay orden en el aula, algunos maestros recurren a utilizar un tono elevado de voz, para que se les escuche, situación que no es correcta, pero que aquí mismo en el salón he tenido que alzar la voz porque les gana, en ocasiones, más el desorden, lo cual interrumpe las actividades.

3.11 Una nueva oportunidad para concluir la MEB. Seminario de Titulación.

Actualmente en el año 2019, se presenta la oportunidad de ingresar en el seminario para titulación de la maestría en educación básica en la UPN, una cuenta pendiente conmigo misma y con la institución que brindó su apoyo y confianza para cursar la MEB. Cuando se concluyó la maestría y se nos entregó el certificado terminal, asumí que concluir el proyecto de titulación iba a ser más sencillo, sin embargo, se me empezaron a complicar los tiempos, y mi nueva actividad como docente, me absorbía enormemente.

Era una situación personal y profesional que siempre estuvo presente, a lo largo de los 5 años que pasaron siempre estuvo latente el propósito de concluirla, pero la distancia, los tiempos de tutores, y principalmente mis prioridades del día a día, me fueron ganando.

Hoy agradezco la nueva oportunidad que la vida y la UPN, por medio de la maestra Lourdes Salazar coordinadora del seminario me brindan, con el compromiso de hacer lo necesariamente posible por concretar.

Durante el seminario se fue avanzando poco a poco en el presente escrito, entre espacios de ausencias y silencios provocados por dejar absorber mis tiempos y atención en la dinámica diaria que reclama, mi familia y la tarea docente frente a grupo.

El escrito lo fui postergando día a día, pensando ingenuamente que en los periodos de vacaciones podría retomarlo sin mayor problema. Sin embargo, llegados dichos periodos de vacaciones, me enfrentaba a que la demanda de mi tiempo tenía la prioridad de atención a mi familia y las actividades de casa, donde el tiempo pasa peculiarmente rápido entre las tareas pendientes y la convivencia con la familia.

3.12 Lo inimaginable. La Pandemia COVID-19

Sumado a lo anterior, se suscitó una situación que nadie podía imaginar, pensar o sospechar siquiera, el enfrentarnos a una Pandemia, la pandemia del COVID -19, en las noticias se dio a conocer que un nuevo virus llamado Coronavirus, provocaba la enfermedad del COVID-19, denominado así, por haberse manifestado el primer caso en el 2019, y que se iba extendiendo por todo el mundo, lo cual se veía como algo lejano y ajeno a nosotros, sin embargo, el 27 de febrero del 2020, se notifica el primer caso en México, lo cual provocó que para el mes de marzo las autoridades educativas en coordinación con las autoridades de salud de nuestro país, tomaron la decisión de cerrar nuestras escuelas como medida preventiva para no exponer al contagio a nuestros niños, medida que pensamos sería a corto plazo, creyendo que estaríamos de regreso en el mes de abril, después de las vacaciones de Semana Santa; nadie imaginábamos el tiempo que se prolongaría y las implicaciones que traería en la vida de cada uno de nosotros.

Fueron cerca de dos años de aislamiento social forzoso, de muchas pérdidas de seres queridos, padres, abuelos, hermanos, parejas, etc., algunos debido directamente al contagio por el COVID 19 y otros como el caso de mi papito, por los daños colaterales, ya que por ser adulto mayor no fue posible darle seguimiento a sus enfermedades crónico degenerativas, por lo que se fue deteriorando, y al entrar en crisis, no pudo ser admitido en ningún hospital del IMSS, ni del ISSSTE, ya que los hospitales se habían convertido al 100 % en hospitales COVID, es decir que enfocaban la atención a los enfermos de COVID, y tristemente, la mayoría de los que ingresaban, terminaban sus vidas, solos y entre extraños, sus familiares, ya no los volvían a ver. Cuando lo llevamos a Cardiología del Centro Médico Siglo

XXI, el médico del filtro, nos dijo “ustedes deciden si lo ingresan, este es un hospital COVID, es muy alta la probabilidad de que se contagie y corren el riesgo de ya no volverlo a ver” mi papito, que todo este tiempo había sido el pilar de nuestra familia, quien me enseñó, a lo largo de su vida, más que con palabras, con hechos su máxima en la vida “*Cuando hacemos una vida mejor, hacemos nuestra propia vida mejor*”,... ese día, decidimos buscar un hospital privado, libre de COVID, donde tuvo un final digno, pero principalmente rodeado de sus seres queridos.

Una pérdida, que me permitió resignificar e identificar su enseñanza a lo largo de mi vida, donde mi deseo de ser docente, venía permeado por aportar en los alumnos, ese granito de arena que permitiera que sus vidas sean mejor, después de cruzarnos en el camino, enriqueciendo ciertamente mi propia existencia.

Hoy me encuentro con la convicción de concluir este proyecto, que de una u otra forma se ha prolongado, pero que, a lo largo de su entramado, ha permitido ir reconstruyendo el cómo y el porqué de mi formación docente.

Haciendo honor a la memoria de mi papito Mario Ancira, cuando me decía, “*ánimo, muchacha..., yo sé que tú puedes*”.

Destaco, la gran oportunidad de conocer y hacer uso de esta metodología de la narración autobiográfica, que ya de por sí, es una gran herramienta para verter ese cúmulo de experiencias, que de otra forma, se perderían en el tiempo y el espacio, en el mejor de los casos, sólo como meras anécdotas, y la cual se potencializa, en este espacio del tiempo en el que nos tocó enfrentarnos y sobrevivir, hasta el día de hoy, a una pandemia mundial, la cual todos la padecemos, aislados socialmente, donde se cerraron nuestras escuelas y los docentes al igual que el personal de salud, estuvimos en la primera línea, al estar desde nuestros hogares, necesariamente convertidos en trincheras de apoyo, acompañamiento, orientación y clases en línea de nuestros alumnos, procurando principalmente que se sintieran acompañados por nosotros, y por consiguiente, no se paralizara por completo la educación en nuestro país, durante prácticamente dos años.

Hoy más que nunca, esta etapa de epidemia mundial que nos afecta por el CORONAVIRUS, COVID-19, nos permite replantarnos diferentes paradigmas de lo que conocemos, a nivel humano, familiar, social, económico y en nuestra competencia profesional, lo educativo.

Ya nada de lo que conocíamos o habíamos vivido antes de la epidemia, va a volver a ser igual.

Es un momento de coyuntura, que nos permite replantear y resignificar muchas de las experiencias vividas que han ido aportando a la formación del docente que hoy soy.

Este análisis, parte de las experiencias vividas, por lo cual se requirió un método investigativo, que me ayudó a rescatar y revalorar aquello que ha ido conformando mi formación docente.

Landín (2019), menciona que uno de los métodos que nos ha ayudado a explorar de forma diferente nuestro conocimiento sobre la práctica docente y la educación en general, ha sido el biográfico-narrativo, ya que nos permite captar ese conocimiento genuino del docente como sujeto que ha ido conformando desde diversos espacios y tiempos su experiencia formativa, lo cual ayuda a entender la esencia de la educación.

3.13 Mi experiencia como docente, durante la Pandemia del COVID-19

Es en esta experiencia que nos ha tocado vivir, donde se potencializan las bondades del método autobiográfico, ya que la Pandemia nos ha permitido estar más en contacto con nosotros mismos, como se resalta en Delory (2009), quien define lo biográfico como una categoría de experiencia que permite al individuo, en función de su pertenencia socio histórico, integrar, estructurar e interpretar las situaciones y los acontecimientos vividos.

El inicio de los meses de confinamiento obligatorio, implicó un vertiginoso maremoto de emociones, de cambios, adecuaciones, implementaciones, y nuevos saberes, al enfrentarnos a un modelo educativo a distancia, donde, aquí no importaba si como docente, contabas con los medios necesarios en casa, o los conocimientos mínimos o básicos en cuanto al manejo de las plataformas digitales que nos permitieran continuar conectados con una gran parte de nuestros alumnos (obvio, quienes tuvieran los medios a su alcance), o el pánico escénico de estar en la pantalla, al tiempo de manejar la presentación del tema de la clase y estar al pendiente de todas las caritas en pantalla, que tuvieran abierta su cámara, que desactivaran o activaran su micrófono dependiendo del momento de la clase, esforzarte lo humanamente posible por hacerles sentir la calidez y el cariño a lo que estábamos acostumbrados, a través de este medio electrónico, es curioso, en este momento de recuerdos y remembranza, no faltan las lágrimas que se atropellan para salir, después de estar tanto tiempo contenidas, ya que en dicha situación, no había tiempo para sentirlas, y menos dejarlas fluir.

Estábamos en casa, es cierto, pero dedicando gran tiempo a preparar las clases, en mi caso de dos horas cada tercer día, pero preparadas a conciencia, invirtiendo largas horas a la búsqueda de materiales y estrategias, que fueran lo más atractivas y pertinentes posibles.

Es cierto, que en general, la estábamos pasando mal, por todas las pérdidas a las que nos enfrentamos de la noche a la mañana, desde nuestra rutina, la salida a la escuela, la modalidad presencia de dar las clases, el ver y compartir con nuestros alumnos, el contacto físico y cercanía emocional tanto con los alumnos como con los compañeros, los mismos alumnos el hecho de ya no ver a sus amigos, de sus espacios de juego; y más aún, lo complejo de la pérdida de la salud de nosotros mismos o de nuestros seres queridos, muchos de mis alumnos perdieron principalmente a los abuelos, algunos tíos y no faltó por supuesto, algún padre o madre de familia, también se presentaron rupturas familiares, se exacerbó la violencia doméstica, sin dejar de mencionar el miedo latente al contagio, los minuciosos y prolongados rituales para sanitizar cualquier persona u objeto que entraba a la casa.

En medio de este panorama, la consigna como profesionales de la educación, era que el ámbito educativo no se detuviera, conscientes de que sería muy bajo el impacto en lo académico, dado las condiciones ya mencionadas, sin embargo, como docente, mi prioridad siempre fue estar presente con los alumnos que tenían el privilegio de poder conectarse a las clases, pero principalmente y así lo externaban, la gran necesidad de mantenerse en contacto con lo que no hace mucho tiempo era su cotidianidad.

Ciertamente, el aprendizaje nunca se detuvo, y más allá de lo académico, los alumnos, los padres de familia y los mismos docentes, desarrollamos diversas habilidades digitales para conectarnos y compartir actividades, el uso del WhatsApp como principal medio de comunicación para el intercambio de actividades escolares, la autogestión de los tiempos de estudio.

Todo lo anterior, me da la pauta de revisar mi quehacer docente, me han permitido, ver en pantalla, un análisis de mi desempeño docente, dado, que más que confiarse en la memoria de los detalles del día a día, ahora el tener las clases grabadas me ha permitido identificar, como mi tarea docente, se ha ido alimentando, modificando y adecuando según las necesidades actuales, es este análisis de mi tarea educativa, lo que permite que pueda ir haciendo los ajustes necesarios para poder lograr corregir y mejorar lo que no está funcionando, aportando a enriquecer y mejorar mi práctica docente.

Descubrir todo lo que puedo ir aportando a mis alumnos para que ellos se conviertan en los propios gestores de su aprendizaje, con la supervisión, guía y orientación de su maestra, es lo que ha enriquecido mi tarea educativa.

En este momento histórico, es necesario, como se menciona en Delory (2009), pensar lo “biográfico” como una de las formas privilegiadas de la actividad mental y reflexiva, a través de la cual el ser humano se representa y comprende a sí mismo, dentro de su ambiente social e histórico.

Vivencias, cargada de muchos aprendizajes, desde entender que ya nada va a volver a ser igual, ni, aunque nos dijeran que regresemos mañana mismo a las aulas.

Que mi papel como educadora, se ha visto impactado por:

- Estar más tiempo conmigo misma.
- En las video llamadas, observar, más que al que tengo en pantalla, a mí misma, descubriendo que es lo que los demás ven de mí, que es aquello que estoy proyectando, teniendo un escaparate que me deja ver más allá del espacio físico, que poniendo un poco de atención puedo descubrir, por qué no, mis propios miedos, que difícilmente percibo frente al espejo o, desde línea, podemos detectar todo ese lenguaje corporal, los gestos, las miradas, la postura, que difícilmente apreciamos cuando estamos frente a frente de manera presencial.
- Pero que también me permitieron ingresar en la intimidad del hogar de mis estudiantes, entender muchas de las situaciones, de cuando venían a verter a las clases y que ahora se explican por sí solas, al descubrir su entorno y dinámica familiar.
- Nos hemos convertido una especie de escáner de los demás, pero a la vez y creo que más duramente, de nosotros mismos.

3.14 El regreso a las clases presenciales

Un nuevo reto a enfrentar, las autoridades dan luz verde para el regreso paulatino y escalonado a las clases presenciales. Los primeros convocados somos los docentes quienes llegamos temerosos, desconfiados, pero al mismo tiempo conmovidos de volver a ver a los compañeros, quienes, sin todavía poder darnos un fuerte abrazo, compartimos palabras de condolencias para las muchas pérdidas

sufridas en nuestras familias, pero también de gratitud por que la vida nos convirtió en sobrevivientes de una pandemia inimaginable.

Siguiente paso, tener que organizar de manera express, los protocolos y materiales que garantizaran en lo más posible la seguridad de los pequeños que acudirían doblemente temerosos, por ellos y por sus padres, ya que debían ir incorporándose a las actividades escolares después de casi dos años de confinamiento.

El primer encuentro fue muy emotivo, con todas las ganas de abrazarnos, pero con la consigna de la sana distancia, y la tortura del cubrebocas, nos reconocimos por la mirada ya que nuestros rostros estaban medio cubiertos, expresamos palabras de alegría, escuchamos historias de tristeza y pérdidas de seres queridos, hogares separados, violencia y mucho temor por lo que vendría en el futuro.

La consigna de la autoridad educativa, era respetar en lo más posible el protocolo de la sana distancia, por lo que asistía sólo la mitad del grupo, tres días y la otra mitad dos, dependiendo de su avance o necesidades de atención académica. Sin embargo, la realidad fue que asistían a lo más de 8 a 10 alumnos por día, lo que facilitó enormemente, la comunicación, atención y el poco avance que se logró, dado que la mayor parte del tiempo se trataba de propiciar la convivencia, los juegos, la comunicación atendiendo la parte emocional de los alumnos, hubo todavía muchos ausentes, por diferentes problemáticas familiares, enfermedad, economía, cambio temporal de domicilio, quienes no tenían quienes los llevaran a la escuela, y claro, no faltaron, quienes por mera comodidad o flojera no llevaban a sus hijos a la escuela.

Fueron pocos meses antes de concluir el ciclo escolar, iniciado a distancia, pero puedo decir que en general fue muy grato, retomar las actividades presenciales con nuestros alumnos que sólo veíamos en la pantalla, durante las video clases. Esta etapa me dejo como docente, mucho aprendizaje y grandes reflexiones.

3.15 Alumnos Pos confinamiento

Actualmente estoy al frente de un grupo de cuarto grado, que ha sido muy, pero muy complejo, ya que los tres años de la pandemia, lo atendió un maestro que ya tenía la intención de jubilarse, es una realidad que el compromiso de nuestra profesión o la falta del mismo, tiene un impacto directo en los pequeños que pasan por nuestras manos.

Describo lo siguiente, con la intención de documentar tanto la problemática enfrentada, como las acciones implementadas que, gracias a la reflexión, aprendizaje y enriquecimiento en mi formación docente, durante el proceso de la escritura de mi Autobiografía me han dejado.

Así recibí al grupo.

Un grupo con alumnos altamente demandantes, requieren aprobación al menor trazo que realizan en su cuaderno, se arremolinan en el escritorio, para mostrar su avance o preguntar por las indicaciones que ya se habían dado con anticipación, situación que aprovechas los que no tienen el menor interés de trabajar, pero sí de molestar o abusar de los compañeros que perciben más introvertidos e incluso temerosos. Hay otros pequeños por lo menos he identificado a cinco de ellos, que no tienen la más mínima tolerancia a la frustración, y cuando no le entienden a algo o simplemente se dicen así mismos que no pueden hacerlo, entran en crisis de rabieta, ira, o desafío abierto y frontal a la autoridad.

El primer día de clase un alumno, grita, “yo no puedo” enseguida se golpea la cabeza con las manos, avienta todo lo que tiene en la mesa, golpea su cabeza contra la mesa, subiendo la intensidad del mismo, no escucha argumento, se levanta, se va contra la pared y golpea su cabeza contra la pared, a centímetros de un clavo dejado ahí por el grupo anterior. Acto seguido regresa a su mesa la empuja y avienta la silla, toma un libro de otra mesa y lo avienta de canto a una compañera, apenas alcanzó a esquivarlo, se mete debajo e otra mesa y gritando y llorando expresa “nadie me quiere, nadie me quiere todos me odian, hasta tú me odias” no escucha razones, acto seguido se sale de la mesa, se sube a una silla junto a una ventana y hace el intento de subir una pierna, gritando “me voy a matar, me quiero morir aquí, todos me odian, mi mamá me odia, ya no quiero vivir, todos me odian”, finalmente entra una compañera que lo conocía, ya que tuvo a hermano el grado anterior y habla con él, quien ya estaba agotado, y lo saca al pasillo a hablar con él. Regresa agotado, calmado y con disculpas por su comportamiento.

Se les habla a los papás para exponerle la situación, sin embargo, expresan que desde preescolar ha tenido esas conductas, pero que luego se calma, que en la casa no las realiza. Reconocen que tanto el cómo su hermano mayor ha estado con atención psicológica e incluso del psiquiatra. (el hermano mayor de 17 años, estuvo presente en la reunión ya que acompañó al papá, y al escucharlo decir es que imita a su hermano grande ya que tiene el mismo problema, se le salen sus lágrimas ante la

insensibilidad del padre que prácticamente lo está responsabilizando de las acciones de su hermano menor)

Alumnos que manifiestan una serie de conductas, como las categorizadas por Fierro (2013) como incivildades, es decir, gestos y palabras agresivas de los estudiantes contra los adultos; ignorancia voluntaria de las normas de la escuela y de la "buena educación"; insistencia en comportamientos reprobados por la escuela. sentados balancean constantemente su silla con riesgo de caerse de espaldas y pegarse en la nuca, alumnos que balancean su cabeza de adelante hacia atrás subiendo la intensidad, con riesgo de lastimarse las cervicales, quien se avienta al piso boca abajo y golpeando su cabeza contra el suelo subiendo gradualmente la intensidad, alumno que sale al pasillo en un primer piso y primero se golpea contra el barandal y posteriormente intenta subir la pierna para aventarse porque dice que se quiere morir, ante la mirada asustada de los compañeros de primaria baja que se encuentran en el primer recreo, alumno que se enoja porque no entiende porque le salió mal una multiplicación y que le encaja la punta del lápiz en el brazo a su compañero de mesa, o cuando no le sale un ejercicio se para de su lugar y avienta las cosas de su mesa y arranca los carteles o trabajos que están colocados en la pared del salón, alumnos que en un ensayo, se le pide se siente, ya que corre y se pone en riesgo el y a sus compañeros, de forma desafiante se voltea y se va al baño sin previo aviso, alumno que le corrijo un actividad y se regresa a su lugar aventando su cuaderno y rayando con pluma roja toda su actividad, o a quien se le da una indicación y abierta, desafiantemente la ignora ante la mirada del grupo, alumno que al pasar junto a su mesa, lanza el cuaderno, con la intención de que me tropiece con él, o hace señas obscenas a la maestra con la mano, de forma discreta, alumnos que constantemente se están diciendo sobrenombres, pegando e intimidando a los más débiles.

Estos son nuestros alumnos post confinamiento, quienes verdaderamente son demandantes y poco tolerantes a la más mínima frustración, que implican un gran desgaste y al mismo tiempo un enorme reto a nuestra tarea docente.

4. CAPÍTULO 4. MI EXPERIENCIA Y APRENDIZAJE EN EL PROCESO

En este capítulo, se realiza una reflexión sobre el proceso que experimenté al realizar este trabajo, desde la parte de cómo me fui reconstruyendo al escribir mi autobiografía, resignificando, valorando y apropiándome de muchos de los elementos que fui encontrando en este camino y que ahora dan sentido a mucho de lo que actualmente soy como docente.

Experiencias, sustentadas en elementos teóricos que fundamentan el enfoque autobiográfico, pues al realizar el análisis de mi práctica docente, más allá de quedar como meras anécdotas, representan situaciones de aprendizaje que me permiten mejorar mi práctica diaria.

Compartiendo qué fue lo más se me complicó, ¿cómo se fue resolviendo? Para al final encontrar el sentido del presente trabajo.

Destacando la experiencia formativa que este proceso me implicó, enfatizando las bondades y beneficios que aporta el enfoque autobiográfico a la formación docente.

Contrario a lo esperado, me parece adecuado iniciar de forma retrospectiva, es decir, partir, del momento presente, al estar concluyendo este trabajo, donde gracias al método autobiográfico, revaloro y aprecio la importancia al darle voz a la actora principal de esta historia, que hoy...soy Yo, la que ha vivido, experimentado, desarrollado y nutrido su proceso continuo de formación docente.

Durante este camino, me he fortalecido con los estudios de diferentes autores y/ especialistas educativos, sin embargo, más allá de este acervo académico, lo que trasciende es en lo personal, es el actuar cotidiano en esta labor que me apasiona y que día a día me permite ir reconstruyendo mi formación docente, es decir, la parte teórica es importante y necesaria como una de las líneas de mi formación como docente, pero es de mayor riqueza las experiencias e interacciones que se van sumando en la tarea diaria, y que me permiten forjar a la docente que soy el día de hoy.

4.1 Mi experiencia al escribir la Autobiografía

El realizar mi autobiografía, implicó para mí, un viaje por mis memorias, muchas de ellas archivadas en un espacio recóndito de los recuerdos, fue un alto en mi vida, donde pude dar voz a una serie de

eventos que se habían quedado como solo vivencias, pero que al momento de resignificarlas a la luz del relato autobiográfico se convirtieron en experiencias, Larrosa (2018), en piezas de un rompecabezas que a lo largo del tiempo me han ido conformando tanto en lo personal, como en lo profesional, en mi formación como educadora y que ahora cobran sentido en mi labor docente.

Que obstáculos encontré

Cuando concluí los créditos para obtener el certificado terminal de la MEB, imaginaba que el titularme iba a ser más sencillo, era solo culminar lo que tanto tiempo y esfuerzo me había costado, sin embargo, no fue así, el tiempo fue pasando y pasando y las actividades familiares como labores fueron absorbiendo mi buena intención.

A la distancia, puedo identificar que el alejarme físicamente del espacio académico, tuvo gran impacto en mi constancia y comunicación, para concluir lo que se antojaba como algo mínimo, a diferencia de lo trabajado hasta ese momento.

Primero fue un intento de trabajar un proyecto, tuve dos asesores en diferentes momentos, con los cuales pocos eran los espacios de coincidencia por sus propias actividades, y mis prolongadas ausencias, lo que genero mínimo avance y por lo mismo, que se fueran espaciando. Esto provocó que se fuera postergando, hasta el grado de prácticamente darla por pérdida, situación que también les ocurrió a los compañeros que éramos parte de ese grupo de la MEB.

Cabe aquí la reflexión, de que sería importante, se revise que es lo que está pasando a nivel institución, que después de tener “capturados” tanto física como académicamente a los estudiantes de la maestría durante el tiempo en que se cursaron los créditos para obtener la certificación, después como institución, se pierde interés o quizá exista un vacío, el cual propicie, que como los “globos de cantoya”, los alumnos se vayan alejando hasta el consumirse en su propio desinterés.

Si bien es cierto que somos adultos, también es cierto que mientras pasamos inmersos en la parte académica, asumimos el papel de alumno que, en lo personal, al alejarme el interés se fue diluyendo y finalmente, como ya mencioné, me dejé absorber por la dinámica familiar y laboral.

Es importante destacar, que fue gracias a que la Doctora Lourdes Salazar, hoy asesora del presente escrito, tuvo la iniciativa de invitarnos a mí y a algunos compañeros de mi generación a realizar un Seminario de Titulación, por lo que retome este proyecto. Si bien es cierto que han pasado algunos

años para poder culminar mi trabajo, también es cierto, que fue gracias, primero a un interés genuino y postura humana, así como gran paciencia y tolerancia de la maestra, que nunca se dio por vencida y que en lo personal me contagio la confianza para poder culminar este trabajo.

Fueron esas reuniones de asesoría por Meet, lo que mantuvo la llama encendida de no claudicar y su orientación que me hacía sentir inmersa en ese mundo académico que nos brinda la institución y que dio la confianza para pensar que si podía culminar con mi trabajo.

Del momento en que inicie la escritura de este documento, al día de hoy, han pasado algunos años, en los que he ido construyendo en diferentes intentos, debido a estar inmersa en la dinámica familiar y laboral, tan absorbente como recelosa, en la cual hay que ir implementando día a día, nuevas estrategias, ajustes y atendiendo las situaciones propias que van surgiendo a cada momento tanto en las aulas, como en la familia, lo cual va dejando, aparte del agotamiento acumulado, poca oportunidad de retomar la parte académica, y por ello, se fue postergando el simple hecho de sentarme para abrir mi computadora y continuar mi escrito.

Fue gracias a la paciencia y orientación de la Doctora Lourdes, en esas charlas por Meet, que se presentaban nuevamente chispazos de emoción y entusiasmo, que revivían en mí la pasión por la parte académica, y me motivaban para continuar mi escrito. Agradezco mucho, esos espacios que me permitían reconectarme con la pasión que hay en mí por el mundo académico, hoy enfocado a mi formación continua en el ámbito laboral.

Lo anterior me lleva a reconocer lo importante de que los maestrantes, contemos por parte de la Institución, con un verdadero acompañamiento en este proceso que implica la elaboración de la tesis.

Cabe aclarar, que para mí eran momentos que me transportaban a un mar de posibilidades, me llenaban de confianza por lograr mi propósito de continuar con mi escrito. Momentos de entusiasmo y claridad, de por dónde continuar para el logro de mi objetivo. Sin embargo, tristemente me volvía a absorber la dinámica familiar y laboral, y nuevamente, no concluía con la tesis.

Fueron semanas, meses de postergar mi escrito, incluso lo confieso, también existieron momentos en los que me cuestionaba, si verdaderamente tenía la capacidad para continuar, lo que implicó enfrentar mis propios demonios de inseguridad, de sentir que quizá me faltaba la capacidad para concretarlo.

4.2 De lo trabajado ¿qué aprendizaje obtuve?

La escritura de mi autobiografía realmente se transformó en una gran experiencia de vida, tanto personal, familiar y profesional, al resignificar situaciones y eventos que hoy ya estoy en la capacidad de discernir, el cómo se han ido conformado, para darle forma y sentido a la docente que soy.

Como bien lo refiere Delory (2009), el ejercicio de escribir, de darle voz a esa serie de vivencias que como persona, hija, esposa, madre de familia, trabajadora y docente frente a grupo, me han permitido identificar la huella y aporte que han dejado en mi propia formación, implicó como ir desenredando una madeja de vivencias que en su momento fueron significativas y que gracias a este ejercicio se propicia que fluyan por medio de la escritura y se presentan como esas piezas que han ido conformando la profesora que actualmente escribe estas líneas:

- ☐ Esa docente con un interés honesto y genuino por ver y atender la parte humana de cada uno de mis alumnos.
- ☐ La defensora y promotora de darle voz a los que el sistema escolar ha convertido en los “invisibles del aula”
- ☐ El depositar altas expectativas en cada alumno, para que potencialice sus capacidades y confianza en sí mismo.
- ☐ La convicción de que como profesores y adultos que somos, no podemos permitir que exista “bullying” en nuestras aulas, ya que somos los principales promotores de una convivencia sana y pacífica en la comunidad educativa.
- ☐ La certeza de la importancia del trabajo con padres de familia, como aliados y apoyo para la promoción del sano desarrollo de sus hijos.
- ☐ La promoción de una comunicación afectiva, efectiva y principalmente respetuosa.
- ☐ La importancia de darle voz a las experiencias vividas, las cuales se convierten en parte del aprendizaje.
- ☐ La importancia de revalorar las acciones que realizamos como profesionales de la educación, en nuestra actividad diaria.
- ☐ El realizar este “alto en mí práctica”, de forma continua y permanente, para reajustar, resignificar y mejorar cada día con base en las experiencias aprendidas.
- ☐ El valorar que el escribir, es un ejercicio de autorreflexión, aprendizaje y sanación.

La importancia de este ejercicio de autobiografía, me permitió desarrollar una reflexión sensible, sobre algunos elementos de la vida cotidiana que están impregnados de aspectos que a lo largo de la vida se han ido confluendo para dar sentido a mi práctica docente cotidiana.

El Método autobiográfico, además de ir reconstruyendo nuestra historia a la luz de la formación docente, me ha permitido afinar la sensibilidad para mantener una reflexión permanente en mi tarea docente.

CONCLUSIONES

Este proceso de escritura y reflexión, simultáneo a la actividad docente, me han permitido aquilatar las experiencias cotidianas a la luz del método autobiográfico.

Aportando sensibilidad y reflexión ante los acontecimientos cotidianos, que se van resignificando a través de la reflexión, que no quedan en el espacio como solo anécdotas, sino que adquieren el valor de experiencias de aprendizaje que siguen aportando a mi formación docente y que me permiten enriquecer mi práctica cotidiana.

Enmarcados en la entrada, permanencia y esperamos todos, casi final de una Pandemia, que cuestionó y movilizó grandes paradigmas, sociales, profesionales, familiares y personales.

Que en lo personal me permitió, a lo largo del ejercicio autobiográfico, dar voz a una serie de acontecimientos, que de otra forma hubieran quedado solo en el plano del recuerdo, pero que, al pasar por este proceso de escritura y reflexión a la luz de los elementos teóricos revisados, se resignificaron en mi práctica docente.

Hoy puedo afirmar que la docente que hoy escribe estas líneas, está convencida, de que su formación es un proceso continuo y permanente, que se enriquece con las diferentes experiencias en todos los ámbitos y que por medio de la reflexión a través del proceso de escritura autobiografía, como lo señala Gutiérrez (2010), nos ayuda a explorar la conciencia y los sentimientos más profundos del ser humano.

Los seres humanos estamos formados por historias, a las que se les debe dar voz, ya que al permitirnos narrarlas es cuando queda huella y testimonio de la historia de nuestras vidas, ya que como lo menciona Delory (2009), “uno no narra su vida porque tiene una historia; uno tiene una historia porque narra su vida”.

Considero, que cada día en mi labor docente es como entrar a un “gran laboratorio” donde se experimentan diferentes situaciones, desde lo académico, conductual, emocional, relacional y social, que en la medida que podamos llevarlos al plano de la reflexión por medio del ejercicio autobiográfico, se transforman en experiencias que nos aporta grandes aprendizajes, las cuales, nos permiten enriquecer nuestra formación y mejorar día a día nuestra gran pasión que es la docencia.

A la luz de las reflexiones anteriores, considero importante que, como docentes, conozcamos y adoptemos el método autobiográfico, que identifiquemos sus bondades, características y sus aportes en nuestra formación docente, como una herramienta que nos ayude con la tarea de ir deshilvanando el entretejido del cúmulo de experiencias que nos han ido conformando en él o la docente que hoy somos, ayudándonos a resignificar y enriquecer nuestra práctica diaria.

BIBLIOGRAFÍA

1. Acciones para la articulación curricular 2007-2012. SEP. México DF <https://es.slideshare.net/LilianaReyes4/acciones-para-la-articulacion-curricular-de-la-educacion-basica-2007-2012>
2. Alaniz Hernández, C. (2014). Implicaciones de la política educativa del nivel básico: la percepción de los docentes. *Espiral (Guadalajara)*, 21(59), 29-67.
3. Angelou Maya <https://coachfarmacia.com/la-gente-olvidara-lo-que-dijiste-olvidara-lo-que-hiciste-pero-nunca-olvidara-como-la-hiciste-sentir/>
4. Arenas Castellanos, M. V., & Fernández de Juan, T. (2009). Formación pedagógica docente y desempeño académico de alumnos en la facultad de Ciencias Administrativas de la UABC. *Revista de la educación superior*, 38(150), 7-18.
5. Azpurua, Fernando. (2005). La Escuela de Chicago. Sus aportes para la investigación en ciencias sociales. *SAPIENS*, 6(2), 25-36. Recuperado en 14 de agosto de 2023, de http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1317-58152005000200003&lng=es&tlng=es.
6. Badia Martín, M., & Daura Luján, G. (2018). Evaluación e intervención educativa en el aula con alumnado disruptivo dentro del marco de una escuela inclusiva. *Revista Educación*, 42(2), 2215-2644.
7. Barraza, A. (2007). Formación docente en una conceptualización comprehensiva y un enfoque por competencias *Innovación Educativa*, vol. 7, núm. 40, septiembre-octubre, 2007, pp. 27-47 Instituto Politécnico Nacional Distrito Federal, México
8. Barrera, I., & Myers, R. (2011). Estándares y evaluación docente en México: el estado del debate. *Serie documentos*, 59.
9. Barrón-Tirado, Concepción (2020), “Reseña del libro de Frida Díaz Barriga, Dispositivos pedagógicos basados en la narrativa”, *Revista Iberoamericana de Educación Superior (RIES)*, vol. XI, núm. 31, pp. 200-203, DOI: <https://doi.org/10.22201/iissue.20072872e.2020.31.714> [Consulta: 14 agosto 2023]

10. Bausela, E. (2002). La Docencia a través de la Investigación Acción <https://rieoei.org/historico/deloslectores/682bausela.pdf>
11. Bolívar, A. (2002). “¿De nobis ipsis silemus?”: Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 4 (1). Consultado el 14 agosto del 2023: <http://redie.uabc.mx/vol4no1/contenido-bolivar.html>
12. Bolívar, A., & Domingo, J. (2006, September). La investigación biográfica y narrativa en Iberoamérica: Campos de desarrollo y estado actual. In *Forum: Qualitative social research* (Vol. 7, No. 4, pp. 1-43).
13. Bolívar Botía, A., Domingo, J., & Fernández, M. (1998). La investigación biográfico-narrativa en educación. Guía para indagar en el campo. In *Serie de materiales Auxiliares de Clse/investigación*, núm. 2 (Issue January).
14. Bolívar Rithard (2013). Técnicas e instrumentos de recolección de información en investigación cualitativa. <http://rithardbolivar.blogspot.mx/>. Consultado el 16 de febrero del 2014.
15. Bolívar, A. (2014). Las historias de vida del profesorado: voces y contextos. *Revista mexicana de investigación educativa*, 19(62), 711-734.
16. Briceño Vela, D. (2012.) La Investigación Acción. <http://www.youtube.com/watch?v=MMat3CAvcFc>. Consultado el 25 de noviembre del 2013
17. Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano* (Vol. 21). Barcelona: paidós.
18. Caballo, V. E. (1993). Relaciones entre diversas viecidas conductuales y de autoinforme de las habilidades sociales. *Psicología conductual*, 1(1), 53-99.
19. Cardiel, R. H., y Nèquiz, R.G. (1994). *Programa de Educación Preventiva Contra las Adicciones* (1ª. Ed.). México: Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuito.
20. Craig, G. (1997). *Desarrollo Psicológico*. México: Prentice Hall.
21. Delory-Momberger, Christine (2009) *Biografía y educación: figuras del individuo-proyecto*. 1a ed. - Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires; Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2009. v. 1.

22. Díaz Barriga (2019.) Ponencia magistral del Dr. Ángel Díaz Barriga con el tema “El currículo ante la didáctica y sus retos”. <https://www.youtube.com/watch?v=G9f-XcQd9Q>
23. Díaz Rivera, J., & Verduzco, E. (2013). ¿Por qué preocuparse por la formación docente? Eutopía, (16). Recuperado a partir de <https://www.revistas.unam.mx/index.php/eutopia/article/view/42110>
24. Enríquez, Roció y López, O. (2019) Las emociones en los procesos pedagógicos artísticos México. ITESIO
25. Esteve, J. (2012). El malestar docente. Revista digital para profesionales de la educación. <https://www.feandalucia.ccoo.es/docu/p5sd9615.pdf>
26. Fernández Cruz, M. (2010). Aproximación biográfico-narrativa a la investigación sobre formación docente. Profesorado, Revista De Currículum Y Formación Del Profesorado, 14(3), 17–32. Recuperado a partir de <https://revistaseug.ugr.es/index.php/profesorado/article/view/20680>
27. Fernández, M. G. (2010). Relato autobiográfico y subjetividad: una construcción narrativa de la identidad personal. Educere, 14(49), 361-370.
28. Fierros, C. (enero-junio, 2013). Convivencia inclusiva y democrática. Una perspectiva para gestionar la seguridad escolar. Sinéctica, 40. Recuperado de http://www.sinectica.iteso.mx/articulo/?id=40_convivencia_inclusiva_y_democratica_una_perspectiva_para_gestionar_la_seguridad_escolar
29. Fierro Evans, M. C. (2007) La invisibilización del alumno: un fenómeno inadvertido del sistema escolar mexicano. REICE - Revista Electrónica Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación 2007, Vol. 5, No. 4
30. Fierro, C., Carbajal, P., & Martínez-Parente, R. (2015). Ojos que sí ven: Casos para reflexionar sobre la convivencia en la escuela. Ediciones SM.
31. Fierro, C. (enero-junio, 2013). Convivencia inclusiva y democrática. Una perspectiva para gestionar la seguridad escolar. Sinéctica, 40. Recuperado de http://www.sinectica.iteso.mx/articulo/?id=40_convivencia_inclusiva_y_democratica_una_perspectiva_para_gestionar_la_seguridad_escolar

32. Fierro, S., & Contreras, J. (2003). La práctica docente y sus dimensiones. Documento de trabajo Departamento Valores UC. Recuperado de: http://valoras.uc.cl/wp-content/uploads/2010/10/práctica_docente.pdf.
33. Ferry, Gilles, El trayecto de la formación. Los enseñantes entre la teoría y la práctica, México, 1990, Paidós.
34. Flores, REU, Hernández, CC, Navarrete, KP, & Figueroa, GV (2013). Frecuencia de autolesiones y características clínicas asociadas en adolescentes que acudieron a un hospital psiquiátrico infantil. *Salud mental*, 36 (5), 417-420.
35. Frola, P. y Velásquez J. (2011) ESTRATEGIAS DIDÁCTICAS POR COMPETENCIAS. México Centro de Investigaciones Educativas y capacitación institucional Diseños eficientes de intervención pedagógica
36. Fuentes, N. I. G. A. L., & Medina, J. L. V. (2007). Resiliencia en Niños. *Psicología Iberoamericana*, 15(2), 38-50. <https://www.redalyc.org/pdf/1339/133915933006.pdf>
37. García, L. J. (2000). Autobiografía profesional una vía para la autoformación docente. *Revista Diálogo Educativo*, 1(2), 1-8.
38. Goodson, I. F. (2003). Hacia un desarrollo de las historias personales y profesionales de los docentes. *Revista mexicana de investigación educativa*, 8(19), 733-758.
39. Goodson, I. F. (2004). *Historias de vida del profesorado* (pp. 27-42). Octaedro.
40. González, N., & Valdez, J. (2007). Resiliencia en niños. *Psicología Iberoamericana*, 15(2), 38-50.
41. González, A. M. G. (1991). *El Enfoque Centrado en la Persona: Aplicaciones a la Educación*. México. Trillas.
42. González Calvo, G., & Barba, J. J. (2014). Formación permanente y desarrollo de la identidad reflexiva del profesorado desde las perspectivas grupal e individual.

43. Gutiérrez Fernández, M. (2010) Relato autobiográfico y subjetividad: una construcción narrativa de la identidad personal Educere, vol. 14, núm. 49, junio-diciembre, 2010, pp. 361-370 Universidad de los Andes Mérida, Venezuela
44. Hawkins, J.D., Catalano, R.F., y Miller, J. Y. (1990). Factores de Riesgo y Protección contra problemas de alcohol y otras drogas durante la adolescencia y primera etapa del joven adulto. Implicaciones y prevención del abuso de sustancias. Boletín de psicología.
45. Huchim Aguilar, D., & Reyes Cháves, R. (2013). La investigación Biográfico-Narrativo, una alternativa para el estudio de los docentes. Actualidades Investigativas En Educación, 13(3). <https://doi.org/10.15517/aie.v13i3.12026>
46. Jiménez Mier y Terán. (1989). Un maestro Singular. México
47. Larrosa, J. Experiencia (y alteridad) en educación. (2018). https://www.dgeip.edu.uy/documentos/2018/ifs/dapg/materiales/Jorge_Larrosa_Experiencia_y_alteridad.pdf
48. Landín Miranda, Ma. del R., & Sánchez Trejo, S. I. (2019). El método biográfico-narrativo. Una herramienta para la investigación educativa. Educación, 28(54). <https://doi.org/10.18800/educacion.201901.011>
49. Lewis, O. (1996) Antropología de la pobreza: cinco familias. México. FCE
50. Massun, E. (1991). Prevención del uso indebido de Drogas. México: Trillas.
52. Maya Angelou, (2021). **“La gente olvidará lo que dijiste, olvidará lo que hiciste, pero nunca olvidará cómo la hiciste sentir”**. <https://coachfarmacia.com/la-gente-olvidara-lo-que-dijiste-olvidara-lo-que-hiciste-pero-nunca-olvidara-como-la-hiciste-sentir/> Consultado junio 22.
51. Murillo, G. La investigación biográfico-narrativa en educación <https://www.youtube.com/watch?v=W7D1HS7ATkw>
52. Segura, R. M. (2020). El currículum y la innovación educativa: primeras notas sobre la Nueva Escuela Mexicana. Revista RedCA, 3(7), 43-53.

53. Oldak, E. (2016) Programa Nacional de Convivencia Escolar <https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/142442/PNCE-ALUM-3>
54. Ortega Ruiz, R., & Rey Alamillo, R. D. (2002). Afrontar la conflictividad proyectando la convivencia. Estrategias educativas para la prevención de la violencia: Mediación y diálogo.
55. Palacios, J. (1984). La Cuestión Escolar. Barcelona: Laia
56. Pierina, (2018). Por qué la introversión no es lo mismo que la timidez y cómo es realmente la personalidad introvertida. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-44338927>
57. Programa Escuela Segura (2013). Análisis comparativo. México. SEP.
58. Pulido Acosta, F., & Herrera Clavero, F. (2017). La influencia de las emociones sobre el rendimiento académico. Ciencias Psicológicas, 11(1), 29-39.
59. Reforma Integral Educación Básica (RIEB). (2008). Subsecretaría de la Educación Básica.
60. Reglamento de Estímulos de la Universidad de Puebla, (2006)
61. Ruiz, G. (2012). La Reforma Integral de la Educación Básica en México (RIEB) en la educación primaria: desafíos para la formación docente. REIFOP, 15 (1), 51-60.
62. Sánchez Hernández, J. S., & Arciga Bernal, S. (2019). Psicología cultural, narración y educación. In Psicología cultural, narración y educación. <https://doi.org/10.47380/upnmx.libjssh000043>
63. Sabater, V. (2019) <https://lamenteesmaravillosa.com/analfabetismo-emocional-cuando-a-nuestro-cerebro-le-falta-corazon/>
64. Segura, R. M. (2020). El currículum y la innovación educativa: primeras notas sobre la Nueva Escuela Mexicana. Revista RedCA, 3(7), 43-53
65. Shön, D. A. (1987). La enseñanza del arte a través de la reflexión en la acción. La formación de profesionales reflexivos. Hacia un nuevo diseño de la enseñanza y el aprendizaje en las profesiones. Madrid: Paidós, 33-48.

66. Valenzuela y Gómez Gallardo, M. (2009). *Contra la violencia, eduquemos para la paz Por ti, por mi y por todo el mundo*. México.
67. Vargas, J. G. (2015). *El efecto Pigmalión y su efecto transformador a través de las expectativas. Perspectivas docentes, (57)*.
68. Villatoro, J. Medina-Mora. M.E., Amador, N., Bermúdez, P., Hernández, H., Fleiz. C, Gutiérrez, M. y Ramos, A. (2004). *Consumo de Drogas, Alcohol y Tabaco en Estudiantes del D.F.: Medición otoño 2003. Reporte Global. INP-SEP. México*